

Unidad 1: La filosofía es necesaria para la teoría y la práctica política

Propósito de la unidad

Se pretende que los estudiantes analicen filosóficamente debates políticos actuales para que puedan tomar posición como sujetos críticos e informados. A fin de que entiendan la necesidad de la filosofía para la teoría y la práctica política, abordarán preguntas como las siguientes: ¿Cómo identificar conceptos filosóficos tras nuestras opiniones políticas? ¿Cómo, por qué y para qué hacer filosofía política? ¿Qué aporta la perspectiva filosófica a la política?

Objetivos de Aprendizaje

OA 1. Formular preguntas e hipótesis acerca de un problema político a partir de la lectura de textos filosóficos fundamentales, considerando diversas perspectivas y métodos propios de la disciplina.

OA 6. Distinguir argumentos válidos o falaces, a fin de comparar razonamientos filosóficos relativos al poder y la política desde diversas corrientes de pensamiento filosófico y posicionarse de modo consistente frente a ellos.

OA a. Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto” o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

OA b. Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

Actividad 1: ¿Nos interesa la (filosofía) política?

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes reconozcan que las opiniones y actividades políticas cotidianas contienen presupuestos filosóficos que se elaboran mediante razonamientos que van más allá del sentido común.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Formular preguntas e hipótesis acerca de un problema político a partir de la lectura de textos filosóficos fundamentales, considerando diversas perspectivas y métodos propios de la disciplina.

OA 6

Distinguir argumentos válidos o falaces, a fin de comparar razonamientos filosóficos relativos al poder y la política desde diversas corrientes de pensamiento filosófico y posicionarse de modo consistente frente a ellos.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Trabajar colaborativamente en la generación, desarrollo y gestión de proyectos y la resolución de problemas, integrando las diferentes ideas y puntos de vista.
- Valorar las TIC como una oportunidad para informarse, investigar, socializar, comunicarse y participar como ciudadano.

DURACIÓN:

8 horas pedagógicas

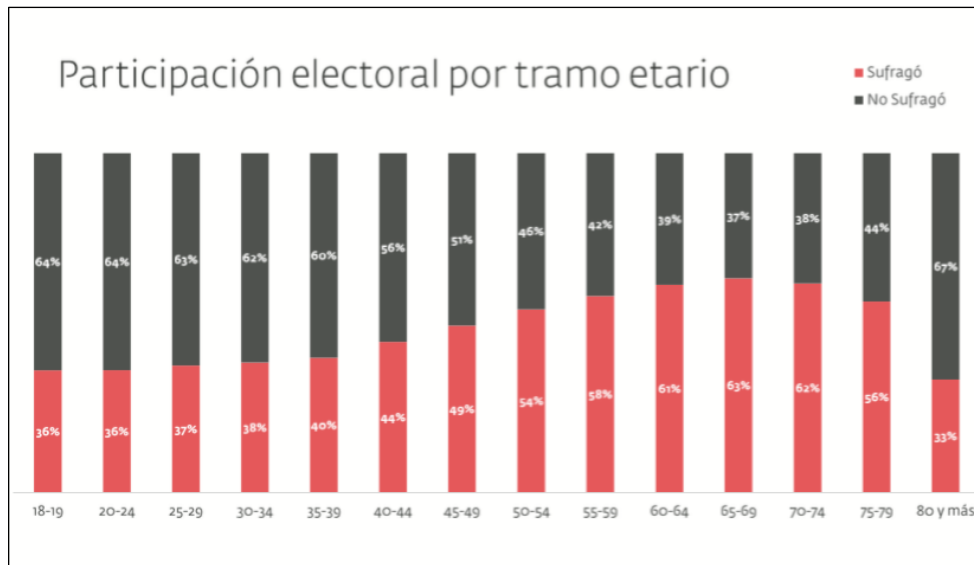
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

LA POLÍTICA EN LA VIDA COTIDIANA

El docente pregunta a los jóvenes por qué tomaron este electivo. En función de sus respuestas, guía la conversación hacia la tesis del desinterés de los jóvenes en la política, proyectando en la pizarra algunos datos del Servel que muestran su baja participación electoral en la última elección presidencial.

Relaciones interdisciplinarias

- Lengua y literatura: Texto periodístico (4°M, OA 3)
- Educación Ciudadana: Derecho a voto (3°M, OA 1)



Fuente: Alfredo Joignant, Radiografía del Servel a la participación en los procesos electorales de 2017. Disponible en https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.servel.cl/wp-content/uploads/2018/10/20181011_Radiografia_del_Servel_a_los_procesos_electorales_de_2017.pdf

Tras revisar esta fuente, el profesor formula preguntas como las siguientes para poner en duda la tesis del desinterés político de la juventud:

- ¿Qué indican los datos del Servel?
- ¿Qué razones podrían explicar que los jóvenes votan menos?
- ¿Podemos concluir que los jóvenes tienen menos interés en la política?
- ¿De qué otras maneras se expresa el interés en la política en la actualidad?
- Si no me interesan las discusiones políticas, ¿quiere decir que soy *apolítico*?
- ¿Qué actividades y/o discursos políticos surgen en la vida cotidiana?

Luego de discutir en torno a estas preguntas, deben identificar actividades o discursos políticos presentes en su vida cotidiana. Cada alumno escribe una breve crónica que narre desde una perspectiva subjetiva un día cualquiera en la escuela, refiriéndose explícitamente a acciones, experiencias, espacios, conversaciones o normas que tengan un carácter político.

Una crónica es un escrito que se caracteriza por narrar una serie de eventos en el orden cronológico en que se produjeron. Usualmente la redacta un testigo de los acontecimientos. En este caso, la crónica se refiere a la narración de los eventos de la vida cotidiana de un estudiante.

Al terminar, se reúnen en grupos y cada integrante lee su crónica a los demás. Cuando todos hayan compartido su texto, discuten cuáles son los espacios de participación y aprendizaje político más relevantes en su experiencia escolar. A continuación, un representante por grupo resume esta discusión al resto de la clase e intercambian opiniones.

Si las crónicas no mencionaran expresamente espacios formales como el Centro de Estudiantes, el Consejo Escolar, el Consejo de Curso u otros les señala que son espacios de participación y aprendizaje político al interior de la comunidad escolar. Luego conduce una discusión mediante las siguientes preguntas:

- ¿Qué instancias de participación política hay en nuestro colegio? ¿Son formales o informales?
- ¿Consideran que el Consejo Escolar, el Centro de Estudiantes o la Directiva de Curso sean instancias de participación política? ¿Debiesen serlo? ¿Por qué?
- ¿Qué criterios determinan que un espacio o instancia de participación grupal tenga un carácter político?
- A su juicio, ¿qué características debiese tener un espacio de organización para que sea político?

Indicaciones para escribir una crónica

- Pregunta guía: ¿En qué medida la política es parte de mi vida cotidiana en el colegio?
- Escritura ordenada cronológicamente: descripción de un día cualquiera en el colegio, desde el ingreso hasta la salida o hasta un hito que marque la respuesta a la pregunta guía, a partir de la perspectiva subjetiva de su autor.
- Debe contener: descripción de espacios, personajes, hechos que muestren cómo la política está inserta en la vida diaria.
- Extensión: máximo una plana

Orientaciones al docente:

Para complementar las respuestas de los estudiantes, el docente puede presentar (leer, entregar por escrito, proyectar, etc.) un fragmento sobre los objetivos del Centro de Estudiantes y el Consejo Escolar disponibles en:

- Centro de Estudiantes: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=13994>
- Consejo Escolar: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.mineduc.cl/movamonos/consejos.html>

Se espera que, al finalizar la discusión, concluyan que la política no es solo una actividad que ejercen profesionales dentro de un marco institucional, sino que es parte de su vida cotidiana en tanto actores de una comunidad educativa.

UN ACERCAMIENTO AL DEBATE POLÍTICO

El profesor organiza un ejercicio de debate para intercambiar opiniones políticas y reconocer que estas presuponen perspectivas filosóficas. Para motivarlos, les propone reflexionar en torno a las regulaciones sociales sobre las conversaciones políticas.

Relaciones interdisciplinarias:

- Lengua y Literatura:
Discurso argumentativo
(4°M, OA 3)

Se inicia la actividad con una breve discusión en torno a una frase, pregunta o noticia que dé cuenta de las barreras que existen, o han existido, para expresar las opiniones políticas. Una alternativa puede ser anotar en la pizarra el dicho popular “*en la mesa no se habla de política ni de religión*” y pedir que argumenten a favor y en contra de ella. A continuación, el docente pregunta:

- ¿Alguna vez han restringido o invalidado tus opiniones políticas por ser joven?

Después, el profesor lee un fragmento del texto “El orden del discurso” de Michel Foucault y les pide que den ejemplos reales, basados en sus experiencias, de algunos de estos procedimientos. A partir del texto leído, el docente enfatiza la idea de exclusión para introducir el tópico del debate: las elecciones de representantes en distintos niveles institucionales.

Se podría hacer una presentación más detallada de Michel Foucault y detallar los “mecanismos de exclusión externos” de los que habla en el texto.

Orientaciones al docente:

Respecto de la organización de los debates, es preciso tener presente que:

- Las preguntas deben motivar a los estudiantes a tomar posición y permitir la contraposición de opiniones.
- Si no hubiese equilibrio en la distribución de alumnos que defiendan posturas contrapuestas, el docente podría asignarlas, explicándoles que se trata de un ejercicio argumentativo.
- Los objetivos son explorar los conceptos filosóficos que subyacen en las opiniones políticas y obtener información respecto de los conocimientos previos de los alumnos en el campo de la filosofía política.

Para organizar los debates, el profesor propone algunas preguntas respecto de las elecciones de representantes en democracia, como:

- El voto de representantes, ¿debiese ser obligatorio o voluntario?
- ¿Tendría que ser electrónico o presencial?
- ¿Una democracia se define fundamentalmente por el ejercicio del sufragio?
- ¿Es democrático un país en el que no hay votaciones para escoger representantes políticos?

Para esta actividad, el profesor divide al curso en un número par de grupos, en función de sus posturas personales, para debatir los tópicos que se haya propuesto. Después de que se distribuyen, cada grupo trabajará autónomamente en la elaboración de argumentos y contraargumentos para defender su punto de vista. Para ello, contarán con un tiempo máximo 30 minutos y se guiarán por la siguiente tabla de criterios:

Criterio	Descripción		
Tesis	Expone una sola tesis de forma clara y precisa.	Expone la tesis de manera confusa o hay más de una tesis.	No presenta la tesis de forma explícita.
Argumentos	Presenta dos argumentos que apoyan la tesis. Se basa en distintas evidencias (hechos, ejemplos generales, experiencias, citas, etc.) y son coherentes con la tesis.	Presenta dos argumentos, pero no son coherentes con la tesis o no se basan en evidencias.	No presenta argumentos que respalden la tesis.
Contraargumentos	Expone al menos un argumento que cuestiona el punto de vista de la tesis defendida por el grupo.	Expone un argumento distinto a los que defienden la tesis, pero no la cuestiona explícitamente.	No expone contraargumentos.
Conclusión	Sintetiza los puntos más importantes y refuta el contraargumento para reafirmar la tesis.	Sintetiza los puntos más importantes, pero no refuta el contraargumento para reafirmar la tesis.	No sintetiza los puntos más importantes.

Para el desarrollo de los debates, el docente decidirá el tiempo con el que contará cada grupo y la formalidad de cada presentación. Se sugiere que quienes participan como oyentes, usen la tabla de

criterios y hagan una evaluación formativa a cada grupo. Si el profesor lo considera necesario, el o los alumnos podrán referirse a qué grupo hizo la mejor presentación.

Una vez terminados los debates, el docente plantea preguntas como las que se propone a continuación. La idea es hacer un diagnóstico de los conocimientos previos de los estudiantes sobre filosofía política para decidir cómo diseñar las siguientes actividades:

- ¿Qué conceptos filosóficos hay tras nuestras opiniones políticas? ¿Cómo identificarlos?
- ¿Hasta qué punto estarían de acuerdo con que todas las opiniones políticas implican fundamentos filosóficos?
- ¿Por qué es importante reconocer que nuestras opiniones políticas suponen conceptos filosóficos? ¿Cómo identificar esos conceptos?

Tras debatir sobre estas preguntas, el profesor subraya que hay diversas corrientes de pensamiento en filosofía política que han analizado problemas, desarrollado conceptos e influido en el pensamiento político (trabajarán algunas de ellas en la Actividad 2). Esta etapa finaliza cuando los alumnos reconozcan que nuestras opiniones políticas contienen ideas y conceptos filosóficos.

¿QUÉ ES LA POLÍTICA PARA LOS FILÓSOFOS?

El docente inicia la última etapa de la actividad preguntando a los estudiantes qué entienden del concepto de “política” o cómo se usa cotidianamente. Luego de que algunos opinen, el curso se divide en grupos y cada integrante lee un texto filosófico distinto para responder la siguiente pregunta:

- Según el texto leído, ¿qué sería la política para este autor?

Orientaciones al docente:

Los autores sugeridos son Aristóteles, Nicolás Maquiavelo, John Locke, Hannah Arendt, John Rawls y Judith Butler. Sin embargo, el docente puede agregar otros o reemplazarlos.

Se recomienda asignar 10 minutos para que lean el texto, subrayen las ideas principales y tomen apuntes en torno a la pregunta. A continuación, cada integrante presentará a su grupo el título del texto, su autor y su respuesta a la pregunta guía. Una vez que todos hayan hecho lo mismo, el grupo determina internamente qué concepción de política es más convincente y anotan las razones para ello. Luego el docente elegirá a un representante por grupo para que resuma la discusión grupal a todo el curso y la justifique.

A continuación, el profesor pide que cada grupo escoja solo uno de los textos y realice una segunda lectura, pero esta vez en busca de las características de los razonamientos usados. Para ello, contestan:

- ¿El texto parte desde un concepto o teoría general o desde la constatación de hechos concretos?
- A partir del texto, ¿es posible hacer afirmaciones generales sobre la política?
- ¿Qué estrategias argumentativas se usa para desarrollar y conectar las ideas?

- ¿Qué consecuencias tiene para la práctica política, la noción de política que defiende el texto?
- ¿En qué conceptos clave se basa la argumentación? ¿Cómo son definidos?
- ¿Qué supuestos sobre el ser humano, la realidad, etc., están implicados en el texto?

Orientaciones al docente:

El profesor decide si se analiza grupalmente el fragmento seleccionado antes como el más convincente, o si él asignará, con otros criterios, una distribución distinta a fin de que se analicen todos los fragmentos leídos.

Puede explicar el concepto de razonamiento si los estudiantes no están suficientemente familiarizados con él.

Cuando haya terminado el tiempo asignado por el profesor, cada grupo lee al curso la respuesta de una de las seis preguntas sugeridas. Luego, los grupos que tengan respuestas distintas pueden leerlas para complementar lo dicho por sus compañeros.

Finalmente, cada grupo entrega al docente una breve reflexión escrita que responda una pregunta de síntesis de la actividad; por ejemplo:

- ¿Cómo podemos identificar los razonamientos filosóficos empleados en las opiniones políticas?
- ¿Qué diferencias podemos identificar entre la primera lectura del texto y una segunda lectura más filosófica?
- ¿En qué medida un análisis filosófico enriquece nuestra comprensión sobre las opiniones políticas?

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Formulan un problema acerca de las experiencias de participación política dentro de su contexto, empleando criterios filosóficos.
- Reconocen cuáles son los conceptos y fundamentos filosóficos de su propio razonamiento respecto del valor de la participación electoral.
- Analizan críticamente razonamientos presentes en textos de filosofía política.

Si no están de acuerdo con la tesis del desinterés político de los jóvenes, el docente podría entregarles o leer en conjunto un breve texto (columna de opinión, fragmento de un artículo de investigación) que sostenga dicha tesis, a fin de instalar el tema como problemático.

Si considera pertinente ampliar la discusión sobre las regulaciones a las que están sujetas las opiniones políticas, podría complementarla refiriéndose al movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos o por el derecho a voto de las mujeres en Chile.

Se sugiere que el docente decida la cantidad máxima de integrantes por grupo y el tiempo para preparar los debates y desarrollarlos. Lo ideal es que se invierta el menor tiempo posible en organizar los debates, pues lo fundamental es que se pregunten por el contenido filosófico que está tras las opiniones políticas. Para la segunda etapa del debate, el profesor puede seleccionar otros tópicos contingentes o significativos para los estudiantes. Asimismo, puede estructurar los debates de la manera que le parezca mejor, en función de su contexto y los tiempos con los que cuente.

Una alternativa para la última etapa es que los alumnos busquen individualmente definiciones en diccionarios, entrevistas a políticos, o que entrevisten a sus padres, profesores y amigos, con el fin de tener distintas visiones. Luego de recopilar esta información, leen los textos asignados por el profesor para distinguir visiones filosóficas sobre la política de las opiniones cotidianas.

Asimismo, puede introducir la noción de “supuesto filosófico” y mostrar un ejemplo para modelar el análisis. Podría seleccionar un fragmento atinente al tema de la clase y proyectarlo, o entregar una copia a cada joven y explicar cómo identificarlos.

Otra alternativa a la parte final de la última etapa es que escriban el análisis de los razonamientos filosóficos o hagan una presentación formal del grupo.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Texto 1

“[...] supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.

En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de *exclusión*. El más evidente, y el más familiar también, es lo *prohibido*. Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones [...]”. (Michel Foucault, *El orden del discurso*, Fábula, Barcelona, 2010, trad. Alberto González Troyano, p. 14).

Texto 2

Hannah Arendt (1906-1975, Alemania)

Filósofa y teórica política. Es reconocida, entre otras cosas, por su examen al origen de los totalitarismos y por defender el pluralismo y la libertad en el espacio político. En su obra *La condición humana*, rescata el valor de la *vida activa* en sus tres formas (labor, trabajo y acción) como condición fundamental para el desarrollo de los seres humanos.

“[...] Aquí de lo que se trata más bien es de darse cuenta de que nadie comprende adecuadamente por sí mismo y sin sus iguales lo que es objetivo en su plena realidad, porque se le muestra y manifiesta siempre en una perspectiva que se ajusta a su posición en el mundo y le es inherente. Sólo puede ver y experimentar el mundo tal como éste es «realmente» al entenderlo como algo que es común a muchos, que yace entre ellos, que los separa y los une, que se muestra distinto a cada uno de ellos y que, por este motivo, únicamente es comprensible en la medida en que muchos, hablando entre sí sobre él, intercambian sus perspectivas. Solamente en la libertad del conversar surge en su objetividad visible desde todos lados el mundo del que se habla. Vivir en un mundo real y hablar sobre él con otros son en el fondo lo mismo, y a los griegos la vida privada les parecía «idiota», porque le faltaba esta diversidad del hablar sobre algo y, consiguientemente, la experiencia de cómo van verdaderamente las cosas en el mundo.

Ahora bien, esta libertad de movimiento sea la de ejercer la libertad y comenzar algo nuevo e inaudito, sea la libertad de hablar con muchos y así darse cuenta de que el mundo es la totalidad de estos muchos, no era ni es de ninguna manera el fin de la política, aquello que podría conseguirse por medios políticos; es más bien el contenido auténtico y el sentido de lo político mismo. En este sentido, política y libertad son idénticas y donde no hay esta última, tampoco hay espacio propiamente político. Por otro lado, los medios con que se funda este espacio político y se protege su existencia no son siempre ni necesariamente medios políticos. Así, los griegos, por ejemplo, no consideran a estos medios que conforman y mantienen el espacio político actividades políticas legítimas ni admiten que sean ningún tipo de acción que pertenezca esencialmente a la polis. Pensaban que, para la fundación de una polis, era necesario en primer lugar un acto legislativo, pero el legislador en cuestión no era ningún miembro de la polis y lo que hacía no era de ningún modo “político”.

Además, pensaban que en el trato con otros estados la polis ya no debía comportarse políticamente, sino que podía utilizar la violencia, fuera porque su subsistencia estuviera amenazada por el poder de otras comunidades, fuera porque ella misma quisiese someter a otros. En otras palabras, lo que hoy llamamos política exterior no era para los griegos política en sentido propio. Más tarde volveremos sobre ello. Aquí lo importante para nosotros es que entendamos la libertad misma como algo político y no como el fin supremo de los medios políticos, y que comprendamos que coacción y violencia eran ciertamente medios para proteger o fundar o ampliar el espacio político, pero como tales no eran precisamente políticos ellos mismos. Se trata de fenómenos que pertenecen sólo marginalmente a lo político”. (Hannah Arendt, *Qué es política*, Paidós, Barcelona, 1997, trad. Rosa Sala Carbó, pp.79-80).

Texto 3

“La comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad, que tiene ya, por así decirlo, el nivel más alto de autosuficiencia, que nació a causa de las necesidades de la vida, pero subsiste para el vivir bien. De aquí que toda ciudad es por naturaleza, si también lo son las comunidades primeras. La ciudad es el fin de aquéllas, y la naturaleza es fin. En efecto, lo que cada cosa es, una vez cumplido su desarrollo, decimos que es su naturaleza, así de un hombre, de un caballo o de una casa. Además, aquello por lo que existe algo y su fin es lo mejor, y la autosuficiencia es, a la vez, un fin y lo mejor.

De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre [...].

La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer e indicársela unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él sólo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad [...]

Todas las cosas se definen por su función y por sus facultades, de suerte que cuando éstas ya no son tales, no se puede decir que las cosas son las mismas, sino del mismo nombre. Así pues, es evidente que la ciudad es por naturaleza y es anterior al individuo; porque si cada uno por separado no se basta a sí mismo, se encontrará de manera semejante a las demás partes en relación con el todo. Y el que no puede vivir en comunidad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios. En todos existe por naturaleza la tendencia hacia tal comunidad, pero el primero que la estableció fue causante de facultades de los mayores beneficios. Pues así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, así también, apartado de la ley y de la justicia, es el peor de todos”. (Aristóteles, *Política*, Gredos, Madrid, 1988, trad. Manuela García Valdés, pp. 49-52).

Texto 4

Judith Butler (1956, Estados Unidos)

Filósofa post-estructuralista que ha hecho importantes aportes en el feminismo, la teoría *queer* y la filosofía política. Su pensamiento se caracteriza por revisar críticamente los feminismos esencialistas, defender las identidades nómadas y plantear nuevas formas de habitabilidad de los cuerpos. Su teoría propone una desnaturalización de conceptos como sexo, género y deseo, debido a que son construcciones culturales.

“Está claro que no toda teoría feminista privilegia el punto de vista del sujeto [...] y, sin embargo, el lema feminista "lo personal es político" sugiere, en parte, que la experiencia subjetiva no sólo es estructurada por la existencia de configuraciones políticas, sino que repercute en las mismas y, a su vez, las estructura. La teoría feminista ha intentado comprender de qué manera las estructuras culturales y políticas sistémicas o invasivas son implementadas y reproducidas por actos y prácticas individuales, y cómo el análisis de situaciones ostensiblemente personales se ve clarificado al plantearse en un contexto cultural más ampliamente compartido. Desde luego, el impulso feminista, y no me cabe duda de que hay más de uno, a menudo ha surgido del reconocimiento de que mi dolor, o mi silencio, o mi cólera, o mi percepción,

no son finalmente sólo mías, y que me ubican en una situación cultural compartida que me permite entonces habilitarme y potenciarme en vías insospechadas. Lo personal es, pues, implícitamente político en el sentido de que está condicionado por estructuras sociales compartidas, pero también lo personal ha sido inmunizado contra el desafío político al grado tal que la distinción público/privado perdura. Para la teoría feminista, pues, lo personal deviene una categoría expansiva, donde se acomodan, aunque sea sólo de manera implícita, las estructuras políticas usualmente consideradas como públicas. Desde luego, el propio significado de lo político se extiende también. En el mejor de los casos, la teoría feminista engloba la expansión dialéctica de ambas categorías. Mi situación no deja de ser mía sólo porque es la situación de alguien más, y mis actos, por más que sean individuales, reproducen sin embargo la situación de mi sexo, y lo hacen de diferentes maneras. En otras palabras, hay, latente en la fórmula “lo personal es político” de la teoría feminista, el supuesto de que el mundo de la vida de las relaciones de género está constituido, por lo menos parcialmente, por los actos concretos e históricamente mediados de los individuos. Ya que el “cuerpo” es invariablemente transformado en el cuerpo de él o el cuerpo de ella, el cuerpo sólo se conoce por su apariencia de género”. (Judith Butler, *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*, *Debate Feminista*, 18, 1998, trad. Marie Lourties, pp. 301-302).

Texto 5

“Cabe notar aquí que un príncipe debe reparar en no forjar una alianza con otro más poderoso que él al objeto de perjudicar a terceros, sino acuciado por la necesidad, como antes se dijo, pues si vence te conviertes en su rehén, y los príncipes deben evitar al máximo estar a discreción de otros. Los venecianos se aliaron con Francia contra el duque de Milán, pudiendo haberlo evitado: el resultado fue su ruina. Pero si no se la puede evitar, como les sucedió a los florentinos cuando el papa y España atacaron la Lombardía con sus ejércitos, el príncipe debe entonces aceptarla por las razones antedichas. Nunca crea un Estado tomar decisiones con total seguridad; piense más bien que siempre se hallará en terrenos movedizos, pues forma parte del orden de las cosas que siempre que se busque evitar un inconveniente acabe cayéndose en otro; mas la prudencia consiste en saber reconocer la índole de los inconvenientes, y adoptar el menos malo como bueno.

Debe igualmente un príncipe mostrar predilección por el talento y conceder honores a quienes sobresalen en un arte. Junto a ello, debe velar por que sus ciudadanos ejerzan en paz sus oficios, tanto en el comercio como en la agricultura o en cualquier otra actividad, sin temor a mejorar sus posesiones pensando en que le serán arrebatadas, o bien, a abrir un negocio por culpa de los impuestos. En lugar de eso, debe procurar recompensas a quien esté dispuesto a realizar tales menesteres, y a todo aquel que piense en engrandecer su ciudad o su Estado por el procedimiento que fuere. También debe, aparte de eso, entretener a la gente con fiestas y espectáculos en las fechas idóneas del año. Y puesto que toda ciudad se halla dividida en corporaciones o en barrios, debe tenerlos en consideración, reunirse con ellos cada cierto tiempo y dar de sí ejemplos de humanidad y munificencia, más preservando siempre la majestad de su cargo, pues ésta ha de estar presente en toda circunstancia”. (Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, en *Maquiavelo*, Gredos, Madrid, 2011, trad. Antonio Hermosa, pp. 75-76).

Texto 6

“127. Así, la humanidad, a pesar de todos los privilegios que conlleva el estado de naturaleza, padece una condición de enfermedad mientras se encuentra en tal estado; y por eso se inclina a entrar en sociedad cuanto antes. Por eso sucede que son muy pocas las veces que encontramos grupos de hombres que viven continuamente en estado semejante. Pues los inconvenientes a los que están allí expuestos (inconvenientes que provienen del poder que tiene cada hombre para castigar las transgresiones de los otros) los llevan a buscar protección bajo las leyes establecidas del gobierno, a fin de procurar la conservación de su propiedad. Esto es lo que los hace estar tan deseosos de renunciar al poder de castigar que tiene cada uno, y de entregárselo a una sola persona para que lo ejerza entre ellos; esto es lo que los lleva a conducirse según las reglas que la comunidad, o aquellos que han sido por ellos autorizados para tal propósito. Y es aquí donde tenemos el derecho original del poder legislativo y del ejecutivo, así como el de los gobiernos de las sociedades mismas.

[...] 131. Pero aunque los hombres, al entrar en sociedad renuncian a la igualdad, a la libertad y al poder ejecutivo que tenían en el estado de naturaleza, poniendo todo esto en manos de la sociedad misma para que el poder legislativo disponga de ello según lo requiera el bien de la sociedad, esa renuncia es hecha por cada uno con la exclusiva intención de preservarse a sí mismo y de preservar su libertad y su propiedad de una manera mejor, ya que no puede suponerse que criatura racional alguna cambie su situación con el deseo de ir a peor. Y por eso, el poder de la sociedad o legislatura constituida por ellos no puede suponerse que vaya más allá de lo que pide el bien común, sino que ha de obligarse a asegurar la propiedad de cada uno, protegiéndolos a todos contra aquellas tres deficiencias que mencionábamos más arriba y que hacían del estado de naturaleza una situación insegura y difícil. Y así, quienquiera que ostente el supremo poder legislativo en un Estado está obligado a gobernar según lo que dicten las leyes establecidas, promulgadas y conocidas del pueblo, y a resolver los pleitos de acuerdo con dichas leyes, y a emplear la fuerza de la comunidad, exclusivamente, para que esas leyes se ejecuten dentro del país; y si se trata de relaciones con el extranjero, debe impedir o castigar las injurias que vengan de afuera, y proteger a la comunidad contra incursiones e invasiones. Y todo esto no debe estar dirigido a otro fin que no sea el de lograr la paz, la seguridad y el bien del pueblo”. (John Locke, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, Losada, Buenos Aires, trad. Cristina Piña, pp. 93, 95-96).

Texto 7

“La relación política en un régimen constitucional tiene estas dos características especiales:

Primera: se trata de una relación de personas dentro de la estructura básica de la sociedad, estructura de instituciones básicas en la que entramos sólo por nacimiento y de la que salimos sólo al morir (o así podemos suponerlo convenientemente) [...] La sociedad política es cerrada: llegamos a ser, a existir, dentro de ella, y, por cierto, no podemos entrar ni salir de ella voluntariamente.

Segunda: el poder político es siempre coercitivo, respaldado por la utilización de sanciones por parte del gobierno, pues sólo el gobierno posee la autoridad para utilizar la fuerza en defensa de las leyes. En un régimen constitucional, la característica especial de la relación política consiste en que el poder político es, en última instancia, el poder del público; esto es, el poder de los ciudadanos libres e iguales, en tanto que cuerpo colectivo [...] ¿A la luz de qué principios e ideales debemos ser capaces de vernos, como ciudadanos libres e iguales, en el ejercicio de ese poder, si nuestro ejercicio del poder no es justificable para otros ciudadanos, y sin dejar de respetar su razonabilidad y racionalidad?

A esto, el liberalismo político responde: nuestro ejercicio del poder político es plenamente apropiado sólo cuando lo ejercemos en concordancia con una Constitución, cuyos principios esenciales todos los ciudadanos libres e iguales pueden razonablemente suscribir a la luz de principios e ideales aceptables para su razón humana común. Éste es el principio liberal de la legitimidad. A esto se añade que todas las cuestiones que se ventilan en la legislatura, concernientes o vinculadas aproximadamente en alguna forma a los elementos esenciales de la Constitución, o a las cuestiones básicas de la justicia, deben dirimirse, en cuanto sea posible, mediante la aplicación de principios e ideales que puedan suscribirse de manera semejante. Sólo una concepción política de la justicia que todos los ciudadanos puedan razonablemente suscribir puede servir de fundamento de la razón pública y de su justificación. Digamos, por tanto, que en un régimen constitucional existe un dominio especial de lo político identificado mediante las dos características arriba señaladas, entre otras. Lo político es distinto de lo asociativo, lo cual es voluntario en formas en que no lo es lo político; también es distinto de lo personal y de lo familiar, que pertenecen al ámbito de los afectos, también de maneras en que lo político no lo es. (Lo asociativo, lo personal y lo familiar son simplemente tres ejemplos de lo no político; pero podríamos dar otros ejemplos de esto). (John Rawls, *Liberalismo político*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2006, trad. Sergio Madero, pp.139-140)

Actividad 2: ¿De qué se trata la filosofía política?

PROPÓSITO

Se pretende que los estudiantes distingan algunas características de la filosofía política y, a partir de ellas, elaboren preguntas filosóficas para reflexionar sobre fenómenos políticos contingentes y significativos.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Formular preguntas e hipótesis acerca de un problema político a partir de la lectura de textos filosóficos fundamentales, considerando diversas perspectivas y métodos propios de la disciplina.

OA 6

Distinguir argumentos válidos o falaces, a fin de comparar razonamientos filosóficos relativos al poder y la política desde diversas corrientes de pensamiento filosófico y posicionarse de modo consistente frente a ellos.

OA a

Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto” o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

ACTITUDES

- Pensar con autorreflexión y autonomía para gestionar el propio aprendizaje, identificando capacidades, fortalezas y aspectos por mejorar.
- Valorar las TIC como una oportunidad para informarse, investigar, socializar, comunicarse y participar como ciudadano.

DURACIÓN:

12 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

LA POLÍTICA EN LAS REDES SOCIALES

Los objetivos de la primera actividad grupal son que los estudiantes reconozcan que hay múltiples medios para exponer opiniones políticas, y que identifiquen algunos de los fenómenos políticos más discutidos en sus redes sociales durante las últimas semanas.

Para esto, el docente presenta una imagen como la que se muestra a continuación, y formula las siguientes preguntas para dialogar sobre las ventajas y desventajas de estas nuevas plataformas de información:

- ¿Es cierto lo que afirma este meme?
- ¿Conoces otros memes o caricaturas que expresen opiniones políticas?
- Si tienes redes sociales, ¿opinas o te informas de política en ellas?
- ¿Es más sencillo opinar de política en la actualidad?
- ¿Qué ventajas y desventajas ofrecen las redes sociales para discutir de política?



Los jóvenes se dividen en grupo de máximo 4 integrantes. Cada grupo debe revisar sus redes sociales durante 15 minutos como máximo, para identificar las publicaciones y comentarios que otros usuarios han compartido en sus perfiles en los últimos días, en busca de los fenómenos políticos más comentados. A continuación, cada grupo responde por escrito las siguientes preguntas orientadoras, que el profesor les entrega al inicio de esta actividad:

- ¿Con qué frecuencia nuestros contactos en redes sociales publican, comparten o discuten temas políticos?
- ¿Cuáles son los fenómenos políticos que se ha discutido más en los últimos días en nuestras redes sociales?
- A partir de esas dos preguntas, ¿cuáles son los principales temas políticos que se discute en las redes sociales? ¿Cuáles no se menciona pese a ser importantes?
- De acuerdo al análisis de nuestras redes sociales, ¿cuáles serían las principales preocupaciones políticas en la actualidad?

Orientaciones al docente:

El docente debe resguardar que al menos un integrante tenga acceso a internet en su teléfono. De lo contrario, puede desarrollar esta actividad en la sala de computación del colegio.

Cada grupo presenta oralmente las respuestas al curso, mientras el profesor anota en la pizarra las ideas centrales de la última respuesta. El objetivo es que comparen y discutan los problemas políticos más comentados tal como aparecen en las redes sociales, con las nociones de política leídas en la Actividad 1.

Relaciones interdisciplinarias:

Educación Ciudadana: Opinión pública en medios de comunicación (4°M, OA 6)

Para activar los conocimientos previos de los alumnos, el profesor les pregunta por la noción de política que se desprende de cada uno de los autores que analizaron anteriormente, y conduce una discusión planteando cuatro preguntas:

- A partir de las nociones de política expuestas por los autores leídos en la Actividad 1, ¿cuál es el principal problema de la política según cada autor?
- ¿Hasta qué punto coinciden los problemas políticos de los filósofos leídos con los manifestados en las redes sociales?
- ¿Cuáles podrían ser las diferencias entre los problemas políticos y los problemas de la filosofía política?
- A su juicio, ¿cuál es el principal problema político sobre el que deberían reflexionar filosóficamente? ¿Por qué?
- ¿Cuándo un problema político se vuelve filosófico?

Orientaciones al docente:

Para acercarse a una definición, el docente cierra este diálogo caracterizando la filosofía política como una actividad en la que se problematiza el sentido común, se define rigurosamente los conceptos, se utiliza críticamente supuestos ontológicos y antropológicos, y se analiza las consecuencias éticas de la acción política, entre otras, lo que la distingue de otras disciplinas como las ciencias políticas o la sociología.

UNA DEFINICIÓN DE FILOSOFÍA POLÍTICA

En esta segunda etapa, los alumnos conocen algunas características de la filosofía política, la distinguen de otras disciplinas que estudian fenómenos políticos y conocen preguntas filosóficas.

Leen individualmente una selección del texto “¿Qué es filosofía política?” de Leo Strauss. Para comprenderlo, se podría entregar las siguientes preguntas orientadoras antes de iniciar la lectura:

- ¿Qué significa “lo político”?
- ¿Qué estudia la filosofía política?
- ¿Cuáles son las diferencias entre filosofía política y teoría política?
- ¿Cuáles son las diferencias entre filosofía política y ciencia política?
- ¿Cuáles son las diferencias entre filosofía política y pensamiento político?
- ¿Qué implica pasar del ámbito de la opinión política a la filosofía política?
- ¿Por qué son valiosas las preguntas filosóficas para reflexionar sobre la política?

Cuando terminan de leer, el profesor pide que algunos estudiantes lean voluntariamente algunas de sus respuestas para corroborar que entendieron el texto. Para cerrar esta parte, el docente pregunta:

- A propósito del trabajo hecho la primera etapa y del texto de Leo Strauss, ¿hay filosofía política en las redes sociales? ¿Por qué? ¿Cómo distinguirla de comentarios políticos no filosóficos?

Orientaciones al docente:

Se recomienda que introduzca otros puntos de vista sobre el concepto de filosofía política. Por ejemplo, mientras que para Leo Strauss las preguntas filosóficas buscan la esencia de lo político (es decir, el conocimiento verdadero sobre algunos conceptos clave), según una pensadora como Judith Butler, las preguntas filosóficas examinarían las condiciones de existencia de los discursos y las prácticas políticas.

Para finalizar, redactan un decálogo que describa lo que la filosofía política *no* es. Basados en lo estudiado hasta el momento y sus conocimientos previos, proponen algunas ideas. El resto del curso y el docente evalúan las propuestas y el profesor anota en la pizarra las que convengan a la mayoría. Cuando hayan aprobados diez proposiciones, las copian en su cuaderno para complementar su propia definición de filosofía política.

LOS SIMPSON: INTERROGANDO FILOSÓFICAMENTE A SPRINGFIELD

La etapa final de la Actividad 2 busca que los estudiantes construyan preguntas filosóficas para interrogar fenómenos políticos contingentes.

Por ejemplo, se puede plantear el fenómeno migratorio. El profesor les pregunta qué opiniones han escuchado o leído a propósito del aumento de extranjeros en Chile.

Orientaciones al docente:

Es importante destacar que el objetivo no es generar un debate respecto de las posiciones que el tema pudiese generar al interior del curso, sino identificar las opiniones que hay al respecto, los conceptos filosóficos involucrados, los supuestos sobre los que se erigen tales opiniones y los efectos que esas opiniones tienen o podrían tener en el campo social. Para reforzar la idea de que se trata de un espacio filosófico, sería valioso recordar las distinciones que hace Leo Strauss entre filosofía política y pensamiento político.

Luego de explicitar que el fenómeno migratorio puede pensarse filosóficamente, analizan el capítulo de Los Simpson “¿Y dónde está el inmigrante?”, a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el problema político central del capítulo?
- ¿Por qué se trata de un problema político?
- ¿Qué opiniones políticas aparecen representadas sobre ese problema?
- ¿Se expone implícita o explícitamente conceptos filosóficos para sostener esas posiciones?
- ¿Se formula implícita o explícitamente alguna pregunta que te parezca filosófica a lo largo del capítulo?
- A partir de este capítulo, elabora una pregunta filosófica relacionada con fenómeno migratorio tal como se presenta en la actualidad, teniendo presente el decálogo que acordaron sobre lo que *no* es filosofía política.

Por último, leen voluntariamente algunas de sus preguntas y el resto del curso, junto con el profesor, evalúan si es una pregunta filosófica. Para esto, pueden basarse en el decálogo.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Distinguen las particularidades de la filosofía política a partir de la lectura de textos filosóficos.
- Elaboran preguntas filosóficas acerca de un problema político significativo para su vida, siguiendo las características propias de la indagación filosófica.

Para motivarlos al comenzar la actividad, el docente podría incluir otros memes, caricaturas, murales o *graffitis* que expresen opiniones políticas, o preguntarles cuáles conocen.

Si el profesor lo prefiere, o si los alumnos no pueden revisar sus redes sociales, pueden consultar la información sobre los fenómenos políticos más comentados en diarios o revistas que podrían llevar a la clase para esta actividad.

También podría pedirles que tengan a la vista los textos sobre la idea de política que revisaron en la Actividad 1, o proyectar algunas de sus frases clave para contrastarlas con las opiniones expresadas en las redes sociales.

Otra alternativa es que revisen un análisis político hecho por un filósofo para que comprendan sus características. Se sugiere escoger un autor latinoamericano para que sea más cercano a los contextos de los estudiantes (en Recursos y sitios web se propone un texto de José Carlos Mariátegui).

El capítulo de Los Simpson “¿Y dónde está el inmigrante?” es el N° 23 de la séptima temporada.

En la última etapa, si el profesor estima que es más significativo, podrían analizar otro medio para responder las preguntas. Algunas alternativas: noticias, columnas de opinión o editoriales, discursos o entrevistas políticas, etc.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Texto 1

Leo Strauss (1899 – 1973, Alemania)

Filósofo germano-estadounidense dedicado al desarrollo de la teoría política contemporánea. Critica frontal y abiertamente al historicismo, ya que este reduciría las ideas exclusivamente al contexto social y político. Partidario de un sistema democrático fundado en valores liberales, plantea que el problema central de la filosofía política es la concepción de bien que guía las acciones de los seres humanos en el ámbito político.

1. El problema de la filosofía política.

El significado de la filosofía política, y su grado de interés, es tan evidente hoy como lo fue siempre desde su aparición con la filosofía ateniense. Toda acción política está encaminada a la conservación o al cambio. Cuando deseamos conservar, tratamos de evitar el cambio hacia lo peor; cuando deseamos cambiar, tratamos de actualizar algo mejor. Toda acción política, pues, está dirigida por nuestro pensamiento sobre lo mejor y lo peor. Un pensamiento sobre lo mejor y lo peor implica, no obstante, el pensamiento sobre el bien. La conciencia del bien que dirige todas nuestras acciones tiene el carácter de opinión: no nos la planteamos como problema, pero reflexivamente se nos presenta como problemática. El mismo hecho de que nosotros podamos plantearla como problema nos lleva hacia un pensamiento del bien que deja de ser problemático; nos encamina hacia un pensamiento que deja de ser opinión para

convertirse en conocimiento. Toda acción política comporta una propensión hacia el conocimiento del bien: de la vida buena o de la buena sociedad, porque la sociedad buena es la expresión completa del bien político.

Cuando esta propensión se hace explícita y el hombre se impone explícitamente como meta la adquisición del conocimiento del bien en su vida y en la sociedad, entonces surge la filosofía política. Al denominar a este empeño filosofía política, queremos decir que forma parte de un conjunto más amplio: de la filosofía. La filosofía política es una rama de la filosofía. En la expresión "filosofía política", "filosofía" indica el método, un método que al mismo tiempo profundiza hasta las raíces y abarca en extensión toda la temática; "política" indica tanto el objeto como la función. La filosofía política trata del objeto político en cuanto es relevante para la vida política; de aquí que su tema se identifique con su meta, como fin último de la acción política. El tema de la filosofía política abarca los grandes objetivos de la humanidad: la libertad y el gobierno o la autoridad, objetivos que son capaces de elevar al hombre por encima de su pobre existencia. La filosofía política es aquella rama de la filosofía que se acerca más a la vida política, a la vida filosófica, a la vida humana. Sólo en su *Política* hace Aristóteles uso de juramentos, esos compañeros inseparables del discurso apasionado.

Siendo una rama de la filosofía, incluso la definición más provisional de lo que pueda ser la filosofía política exige una explicación previa, aunque sea provisional, sobre qué es filosofía. Filosofía, como búsqueda de la verdad, es una búsqueda del conocimiento universal, del conocimiento del todo como conjunto. La búsqueda sería innecesaria si ese conocimiento estuviese al alcance de la mano. La ausencia del conocimiento sobre el todo no significa, sin embargo, que el hombre no tenga pensamientos sobre ese todo; la filosofía va necesariamente precedida de opiniones sobre él. Consiste, por tanto, en un intento de sustituir esas opiniones por un conocimiento sobre el conjunto. En lugar de "el todo", los filósofos suelen utilizar la expresión "todas las cosas"; el todo no es un puro éter o una oscuridad irredempta en que no pueda distinguirse una parte de otra o en que sea imposible todo discernimiento. La búsqueda del conocimiento de "todas las cosas" significa la búsqueda del conocimiento de Dios, del mundo y del hombre, o mejor, la búsqueda del conocimiento de las esencias de todas las cosas. Estas esencias en su totalidad forman "el todo" como conjunto.

La filosofía no consiste esencialmente en poseer la verdad, sino en buscar la verdad. El rasgo que distingue a un filósofo consiste en que "él sabe que no sabe nada", y su visión de nuestra ignorancia acerca de las cosas más importantes le induce a esforzarse hasta el límite de lo posible en busca del conocimiento. Dejaría de ser un filósofo si tratara de eludir las preguntas sobre estas cosas o las despreciase, considerándolas incontestables. Puede ocurrir que las posiciones a favor y en contra de cada una de las respuestas posibles estén permanentemente equilibradas y la filosofía no pueda ir más allá del estadio de la discusión, ni pueda, por tanto, alcanzar nunca el momento de la decisión. Esto no haría de la filosofía algo inútil, porque el entendimiento de una cuestión fundamental exige la comprensión completa de la esencia del objeto con que la cuestión se relaciona. El conocimiento genuino de un elemento esencial, su comprensión completa, es mejor que la ceguera o la indiferencia hacia el objeto como un todo, esté o no esa indiferencia o ceguera acompañada de las respuestas a un gran número de cuestiones periféricas o carentes de importancia [...].

De la filosofía así entendida, la filosofía política es una rama. La filosofía política es un intento de sustituir el nivel de opinión por un nivel de conocimiento de la esencia de lo político. Lo político está sujeto por naturaleza a aprobación y desaprobación, aceptación y repulsa, a alabanza y a crítica. Lleva en

su esencia el no ser un objeto neutro; exige de los hombres la obediencia, la lealtad, la decisión o la valoración. No se puede comprender lo político como tal, si no se acepta seriamente la exigencia implícita o explícita de juzgarlo en términos de bondad o maldad, de justicia o de injusticia, si no se le aplican unos módulos, en suma, de bondad y de justicia. Para emitir un juicio razonable, se debe conocer los verdaderos módulos. Si la filosofía política quiere encuadrar acertadamente su objeto, tiene que esforzarse en lograr un conocimiento genuino de estos módulos. La filosofía política consiste en el intento de adquirir conocimientos ciertos sobre la esencia de lo político y sobre el buen orden político o el orden político justo.

Es necesario establecer diferencias entre filosofía política y pensamiento político en general. Actualmente se identifican estos términos con frecuencia; se ha ido tan lejos en la degradación del nombre de la filosofía que hoy se habla de las filosofías de vulgares diletantes. Bajo la denominación de pensamiento político comprendemos el estudio o la exposición de ideas políticas, y por idea política comprendemos cualquier “noción, comentario, imaginación o cualquier cosa sobre la que se puede pensar”, que se relacione de algún modo con los principios políticos. De aquí que toda filosofía política sea pensamiento político, pero no todo pensamiento político sea filosofía política. El pensamiento político, como tal, es indiferente a la distinción entre opinión y conocimiento; la filosofía política, sin embargo, es un esfuerzo consciente, coherente y continuo por sustituir las opiniones acerca de los principios políticos por conocimientos ciertos. El pensamiento político puede no ser más, o incluso no pretender ser más, que la exposición o la defensa de una convicción firmemente aceptada o de un mito vivificador; sin embargo, es esencial para la filosofía política tener como principio motor la impaciente percepción de la diferencia fundamental entre convicción o creencia y conocimiento.

Un pensador político, no filósofo, defiende o está interesado principalmente en un determinado orden político; el filósofo político sólo está interesado y defiende la verdad. El pensamiento político que no es filosofía política encuentra su expresión adecuada en leyes y códigos, en poemas y relatos, en folletos y discursos públicos para los demás. La forma apropiada para el desarrollo de la filosofía política es el tratado. El pensamiento político es tan viejo como la raza humana; el primer hombre que pronunció una palabra como “padre” o una expresión como “tú no harás...” fue el primer pensador político; la filosofía política, sin embargo, aparece en un momento determinado de la historia.

Por teoría política se comprende hoy el estudio comprensivo de la situación política que sirve de base a la construcción de una política en sentido amplio. Ese estudio está basado, en último término, en principios aceptados por toda la opinión pública o por una buena parte de ella; asume dogmáticamente principios que pudieran ser posiblemente puestos en duda [...].

Finalmente, vamos a tratar de las relaciones entre la filosofía política y la ciencia política. “Ciencia política” es un término ambiguo: designa las investigaciones sobre lo político realizadas bajo modelos tomados de las ciencias naturales y los trabajos realizados por los miembros de las cátedras de ciencia política. Las primeras, o sea, las investigaciones que podríamos denominar ciencia política “científica”, consideran que el suyo es el único camino posible para lograr un conocimiento genuino de lo político. Del mismo modo que el genuino conocimiento sobre la naturaleza surge cuando se sustituye la vana y estéril especulación por el estudio experimental e inductivo, el conocimiento genuino sobre lo político comenzará el día en que la filosofía política deje paso definitivamente al estudio científico de lo político. Del mismo modo en que las ciencias naturales se bastan a sí mismas y, a lo sumo, proveen inintencionadamente a la filosofía natural con algunos materiales para la especulación, la ciencia política

es autosuficiente y, a lo más, suministra con la misma falta de intención algunos materiales especulativos a la filosofía política. Teniendo en cuenta el contraste entre la solidez de la ciencia política y la lastimosa presunción que caracteriza a la filosofía política, es más razonable desechar de una vez las vagas e insustanciales especulaciones de la filosofía política que seguir prestando acatamiento, aunque sólo sea exteriormente, a una tradición totalmente desacreditada y decrépita. Las ciencias, tanto naturales como políticas, son eminentemente afilosóficas. Sólo necesitan filosofía de una determinada clase: metodología o lógica. Pero estas disciplinas filosóficas no tienen nada en común, evidentemente, con la filosofía política. La ciencia política “científica” es, de hecho, incompatible con la filosofía política. (Leo Strauss, *¿Qué es filosofía política?*, 1970, Guadarrama, Madrid, pp. 13-17, trad. Amando A. de la Cruz).

Texto 2

José Carlos Mariátegui (1894-1930, Perú)

Filósofo político y periodista peruano dedicado a reflexionar sobre los efectos de la conquista española en la vida social y económica de los pueblos originarios. Analizó con rigurosidad los problemas nacionales de Perú, relacionándolos con los problemas del continente americano y europeo. Según el autor, el problema central es el despojo, el olvido y la marginación secular de los pueblos originarios por parte de los sistemas culturales y económicos impuestos.

La explotación de los indígenas en la América Latina trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas.

La colonización de la América Latina por la raza blanca no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígenas. La evolución natural de estas ha sido interrumpida por la opresión envilecedora del blanco y del mestizo. Pueblos como el quechua y el azteca, que habían llegado a un grado avanzado de organización social, retrogradaron, bajo el régimen colonial, a la condición de dispersas tribus agrícolas. Lo que en las comunidades indígenas del Perú subsiste de elementos de civilización es, sobre todo, lo que sobrevive de la antigua organización autóctona. En el agro feudalizado, la civilización blanca no ha creado focos de vida urbana, no ha significado siempre siquiera industrialización y maquinismo: en el latifundio serrano, con excepción de ciertas estancias ganaderas, el dominio del blanco no representa ni aun tecnológicamente ningún progreso respecto de la cultura aborígen.

Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el noventa por ciento de los casos, no es un proletario sino un siervo. El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América Latina, de edificación de una economía emancipada de las taras feudales. El prejuicio de la inferioridad de la raza indígena le consiente una explotación máxima de los trabajos de esta raza, y no está dispuesto a renunciar a esta ventaja de la que tantos provechos obtiene. En la agricultura, el establecimiento del salario, la adopción de la máquina, no borran el carácter feudal de la gran propiedad. Perfeccionan, simplemente, el sistema de explotación de la tierra y de las masas campesinas. Buena parte de nuestros burgueses y «gamonales» sostienen calurosamente la tesis de la inferioridad del indio: el problema indígena es, a su juicio, un problema étnico cuya solución depende del cruzamiento de la raza indígena con razas superiores extranjeras. La subsistencia de una economía de bases feudales se presenta, empero, en inconciliable oposición con un movimiento inmigratorio suficiente para producir esa transformación por el cruzamiento. Los salarios que se pagan en las haciendas de la costa y de la sierra (cuando en estas últimas se adopta el salario)

descartan la posibilidad de emplear inmigrantes europeos en la agricultura. Los inmigrantes campesinos no se avendrían jamás a trabajar en las condiciones de los indios; sólo se les podría traer haciéndolos pequeños propietarios. El indio no ha podido ser nunca reemplazado en las faenas agrícolas de las haciendas costeñas sino con el esclavo negro o el *coolí* chino. Los planes de colonización con inmigrantes europeos tienen, por ahora, como campo exclusivo, la región boscosa del Oriente, conocida con el nombre de Montaña. La tesis de que el problema indígena es un problema étnico no merece siquiera ser discutida; pero conviene anotar hasta qué punto la solución que propone está en desacuerdo con los intereses y las posibilidades de la burguesía y del gamonalismo, en cuyo seno encuentra sus adherentes. (José Carlos Mariátegui, Tesis Ideológicas. El problema de las razas en América Latina, en *La tarea americana*, Prometeo libros-Clacso, 2010, pp. 68-69).

Actividad 3: La filosofía política en nuestras conversaciones cotidianas

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes reconozcan algunas de las principales perspectivas de la filosofía política y apliquen los argumentos que derivan de ellas en debates contingentes.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Formular preguntas e hipótesis acerca de un problema político a partir de la lectura de textos filosóficos fundamentales, considerando diversas perspectivas y métodos propios de la disciplina.

OA 6

Distinguir argumentos válidos o falaces, a fin de comparar razonamientos filosóficos relativos al poder y la política desde diversas corrientes de pensamiento filosófico y posicionarse de modo consistente frente a ellos.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Pensar con autorreflexión y autonomía para gestionar el propio aprendizaje, identificando capacidades, fortalezas y aspectos por mejorar.

DURACIÓN:

12 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

RECONOCIENDO LAS PRINCIPALES CORRIENTES DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA

El docente introduce la actividad comentando alguna noticia contingente que suscite debates vinculados con los temas que se estudiarán en los textos. Por ejemplo, aquellos relacionados con proyectos de ley que propongan aumentar los impuestos a las empresas.

En grupos leen un texto argumentativo que defienda alguna de las principales perspectivas filosóficas que se ha propuesto a lo largo de la historia para reflexionar sobre los fenómenos políticos (liberalismo, marxismo, republicanism, comunitarismo, feminismo y neoliberalismo). Por ejemplo, un texto clásico que defienda un punto esencial del liberalismo político o del socialismo en alguna de sus formas (ver ítem “Recursos y sitios web”).

Para guiar la lectura, el profesor les pide que respondan las siguientes preguntas por escrito:

- ¿Cuál es la tesis planteada? Expliquen su significado.
- ¿Qué argumentos sostienen la tesis?
- ¿Qué supuestos están implicados en la tesis y/o argumentos planteados?
- ¿Cómo se relacionan las ideas del texto con algunos problemas sociales o económicos actuales?

El docente escoge a un integrante de cada grupo para que exponga en voz alta las respuestas, y propone un debate al respecto. Puede plantear las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los bienes humanos que toda sociedad política debiera garantizar a las personas que la componen?
- Según los mismos argumentos del texto, ¿pueden concebir alguna postura distinta que resuelva los mismos problemas?

En esta parte, es importante que el docente señale los supuestos conceptuales implícitos que sostienen la argumentación. Conviene que también se refiera a las posturas intermedias. Por ejemplo, si el texto escogido defiende ideas cuya perspectiva cae dentro de alguna clase de socialismo, el profesor se puede referir a ideas propias del comunitarismo. Si el texto se sitúa en una perspectiva que pueda clasificarse dentro del liberalismo en su orientación más clásica, puede mencionar el liberalismo de un autor como John Rawls. La idea es aprovechar la oportunidad de integrar distintas posturas sin que tengan que examinar muchos textos.

Basándose en las intervenciones de los estudiantes, el profesor aclara conceptos fundamentales e integra de manera sintética los que vayan apareciendo.

RECONOCIENDO LAS PRINCIPALES CORRIENTES DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA

Los alumnos analizan un nuevo texto que argumente una postura contraria a la que revisaron antes. Para guiar la lectura, les solicita que respondan por escrito a las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la tesis planteada? Expliquen su significado.
- ¿Qué argumentos sostienen la tesis?
- ¿Qué supuestos están implicados en la tesis y/o los argumentos planteados?
- ¿Cuáles son los aspectos más importantes que permiten diferenciar este texto leído del anterior?
- ¿Cómo se relacionan las ideas del texto con algunos problemas sociales o económicos actuales?

El profesor escoge a un integrante de cada grupo para que exponga las respuestas en voz alta.

Asimismo, estimula un debate en torno a las ideas de los alumnos al respecto. Puede plantear las siguientes preguntas:

Es importante que escoja un texto que defienda claramente una tesis contraria a la del primero; conviene que ninguno se sitúe en posturas que puedan clasificarse como intermedias. Por ejemplo, si en la etapa 1 se utilizó un texto de Adam Smith en el que defiende el libre mercado, en la etapa 2 conviene que usar uno de Marx o de cualquier autor que defienda ideas opuestas. El profesor les preguntará sobre las posturas intermedias cuando conversen sobre los textos.

- ¿Cuál de los dos textos ofrece una doctrina que, a su juicio, garantiza mejor que la sociedad obtenga los bienes fundamentales?
- A partir de los argumentos de ambos textos, ¿se puede proponer alguna postura intermedia?

Basándose en las intervenciones de los estudiantes, el profesor aclara conceptos fundamentales e integra de manera sintética los que vayan apareciendo. También les propone algunas posturas intermedias importantes de la historia de la filosofía política.

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS POSEE UN DIÁLOGO QUE APLICA IDEAS FILOSÓFICAS?

Los alumnos leen individualmente un texto que contenga un diálogo filosófico; tiene que incluir ideas que se pueda vincular con las principales corrientes de la filosofía política. Se sugiere algún extracto de las obras de Platón. En ellas, el pensador plantea varias de las preguntas que, en la historia de Occidente, originaron las distintas perspectivas políticas actuales, ya sea para defenderlas, refutarlas o adaptarlas. En la *República* hay un buen ejemplo de discusión en la que se van forjando las respuestas a un problema gracias a un diálogo lleno de argumentos, objeciones, malentendidos y redefiniciones. Puede ser el Libro I, capítulos XII-XV (Ril, Santiago de Chile, 2017, pp. 55-64), en el que se discute sobre el concepto de justicia social.

Relaciones interdisciplinarias:
Lengua y Literatura: Discurso argumentativo (4°M, OA 3)

El profesor les pide que escriban un documento en el que:

- 1) Identifiquen cómo se vincula el tema discutido en el texto con los problemas analizados en las dos primeras etapas.
- 2) Describan la tesis defendida en el diálogo y los argumentos utilizados.
- 3) Reconozcan las distintas etapas de la argumentación que nacen de las preguntas de los interlocutores al personaje que defiende las ideas del autor (por ejemplo: Sócrates).

Se sugiere plantear las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la pregunta central que pretende responder el texto?
- ¿Cómo se vincula con las preguntas que buscan responder los textos vistos en las etapas 1 y 2?
- ¿Cuál es la tesis y los argumentos que emplea?
- ¿De qué manera las preguntas de los interlocutores obligan al personaje principal a definir los términos que emplea?
- ¿Cómo obligan las objeciones o preguntas de los interlocutores a que el personaje principal reformule su tesis o sus argumentos?
- ¿De qué modo las objeciones de los interlocutores exigen que el personaje dé argumentos adicionales?

La importancia de esta segunda etapa es que los estudiantes podrán reconocer las distintas fases por las que puede pasar un diálogo filosófico y replicarlas cuando lo elaboren.

ELABORACIÓN DE UN CÓMIC FILOSÓFICO

El docente pide a los mismos grupos de las etapas anteriores que elaboren un cómic que incluya un diálogo filosófico en torno a alguna situación concreta. Por ejemplo, si la situación concreta es el precio elevado de las prestaciones de salud, el cómic puede comenzar narrando la situación de una persona que está enferma y no puede pagar una prestación que le devolverá su salud; eso suscita una discusión filosófica entre personas que observaron lo ocurrido.

Esta última etapa de la actividad se divide en tres partes:

Un cómic es una secuencia de viñetas que narran una historia. La viñeta es un recuadro que contiene un suceso que forma parte de una historia mayor en formato de dibujo. Los dibujos de cada viñeta contienen también los diálogos y las interacciones entre los personajes.

A. Recuento de las ideas estudiadas y escoger cuáles utilizarán

A partir de los textos leídos y comentados en las primeras etapas, cada grupo elabora una lista con las ideas más importantes de dichos textos y anotan los problemas políticos que intentan resolver. No es necesario que utilicen únicamente las ideas que aparecen en los textos; pueden incluir las ideas que surgieron en los debates.

Relaciones interdisciplinarias:
Artes Visuales: Dibujo (OA 2)

Se recomienda que cada grupo busque algunos extractos que reflejen esas ideas y los modifiquen para usarlos en su cómic.

Luego de discutir, cada grupo escoge qué postura quiere defender en el diálogo de la historieta. Por ejemplo, si en los textos se aborda el rol del Estado en la economía, podrían escoger si conviene o no que el Estado regule los precios. Definen con precisión su postura e eligen argumentos y objeciones a partir de su lista de ideas y de los extractos; además, establecen posibles contraargumentos para neutralizar las objeciones.

El objetivo de esta parte es que los grupos definan el esqueleto de los argumentos, objeciones, contraargumentos y definiciones a partir de los cuales elaborarán su cómic. Es importante que sepan definir alguna tesis que se intentará defender en el diálogo. También tienen que establecer una tesis contraria que permita debatir ideas en dicho diálogo; así se evita que haya solo una parte que defienda su postura sin una real contraparte. Por ejemplo: si un personaje defiende una tesis, los demás no deben limitarse a asentir.

B. Elaboración del cómic

Cada grupo inventa una conversación entre distintos personajes que vayan desplegando la estructura que diseñaron con los argumentos, objeciones y contraargumentos. En el diálogo, tiene que ir surgiendo la conveniencia de adoptar una postura política determinada frente a algún problema concreto. Es importante que los jóvenes imaginen alguna situación conflictiva que invite a debatir, a partir de los supuestos básicos de algunas de las corrientes relevantes del pensamiento político. Deben ilustrarlo mediante los dibujos y las conversaciones de los personajes.

Los grupos dejan el cómic en un lugar común de la sala para que todos los puedan revisar. El docente escoge la manera de hacerlo (por ejemplo: se pegan en las paredes, se dejan en un revistero, etc.). Otra posibilidad es que los grupos se intercambien los cómics.

Se deja un tiempo para que revisen todos los cómics.

El profesor da un tiempo para que los grupos hagan preguntas y comentarios sobre los cómics de los compañeros.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Distinguen las principales corrientes de la filosofía política a partir del análisis de textos filosóficos.
- Analizan los supuestos, conceptos y métodos presentes en textos filosóficos y no filosóficos de distintas corrientes de pensamiento político.
- Elaboran un diálogo filosófico a partir de una situación concreta donde se exprese un problema político.

Después de que leyeron los textos en las etapas 1 y 2, el docente tiene que usar los comentarios de los estudiantes para complementar lo dicho en los textos al momento de debatir; es decir, debe intentar que aparezcan sus supuestos implícitos, ideas complementarias o posturas de otros autores, ya que pueden matizar las ideas del texto leído y discutido y darles un apoyo suplementario.

Procure que la discusión de las primeras etapas no se mantenga en un nivel puramente teórico; dé ejemplos de la vida real que muestren cómo se aplica concretamente las ideas de los textos.

El cómic no pretende que los alumnos ejerzan las habilidades de dibujo; pídale que se enfoquen sobre todo en crear un diálogo filosófico. La idea es que apliquen a una discusión cotidiana, los argumentos y contraargumentos que analizaron en un nivel teórico. Por ende, insista en que imaginen una situación concreta para incluir tales ideas.

Puede pedirles que voten por el mejor cómic.

Asimismo, podría eliminar la tercera etapa para sumar más horas a que hagan cómic. En este caso, conviene que analicen un ejemplo de cómic filosófico; por ejemplo: la historieta francesa Filocomix, que tiene traducciones al español. El profesor escoge algún ejemplar que trate algún tema afín y el curso lo lee en conjunto. A medida que lo leen, les pide que identifiquen: 1) las posturas que defienden los personajes y los argumentos que usan para sustentarlas; 2) cómo los personajes cambian de opinión frente a un nuevo argumento y cómo definen un término ambiguo; 3) las situaciones que eventualmente hacen cambiar las ideas de los personajes; 4) la postura final que el cómic parece defender y los argumentos decisivos para ello.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Extractos sugeridos para las etapas 1 y 2 de la actividad:

Texto 1

Adam Smith (1723 – 1790, Escocia)

Filósofo y economista escocés cuyo pensamiento sienta las bases del capitalismo moderno y sigue inspirando a defensores del libre mercado. Según el autor, la clave del bienestar social y la extensión de los mercados están en el crecimiento económico, que se potencia mediante la división del trabajo y la libre competencia.

“Con respecto al derroche, el principio que impulsa a gastar es la pasión por el placer presente, que aunque resulta a veces violenta y muy difícil de contener, es por lo general sólo momentánea y ocasional. Pero el principio que anima al ahorro es el deseo de mejorar nuestra condición, un deseo generalmente calmo y desapasionado que nos acompaña desde la cuna y no nos abandona hasta la tumba. En todo el intervalo que separa esos dos momentos, es probable que no haya un sólo instante en que las personas se encuentren tan perfecta y plenamente satisfechas con su situación que no abriguen deseo alguno de cambio o mejora de ninguna clase. El medio a través del cual la mayoría de la gente aspira a mejorar su condición es el aumento de su fortuna. Se trata de una fórmula vulgar y evidente; y la forma en que más verosímilmente pueden incrementar su fortuna es ahorrar y acumular una parte de lo que obtengan, sea de forma regular y anual, o sea en algunas ocasiones extraordinarias. Aunque el principio del gasto prevalece en casi todos los hombres alguna vez, y en algunos hombres siempre, en la mayoría de ellos, tomando el promedio de todo el transcurso de su vida, el principio de frugalidad no sólo parece prevalecer sino predominar de manera aplastante. En lo que hace a la mala administración, el número de empresas prudentes y triunfantes es en todas partes muy superior al de empresas imprudentes y malogradas. A pesar de todas nuestras quejas sobre la frecuencia de las quiebras, los infelices que padecen esta desgracia son una parte insignificante del total de quienes se dedican al comercio y otros negocios; acaso no representen más del uno por mil. La bancarrota acaso sea la calamidad más devastadora y humillante que pueda ocurrirle a una persona inocente. La mayor parte de la gente, en consecuencia, es lo suficientemente cuidadosa como para eludirla. Es verdad que algunos no lo logran, así como otros no escapan de la horca.

Las grandes naciones nunca se empobrecen por el despilfarro y la mala administración del sector privado, aunque a veces sí por el derroche y la mala gestión del sector público. Todo o casi todo el ingreso público en la mayoría de los países se dedica a mantener trabajadores improductivos. Así son los que componen una corte espléndida, un amplio cuerpo eclesiástico, grandes flotas y ejércitos que nada producen en tiempos de paz, y que en tiempos de guerra nada consiguen que pueda compensar el coste de mantenerlos, ni siquiera mientras dura la guerra. Como esa gente no produce nada, vive sólo del producto del trabajo de otras personas. Si se multiplican en un número innecesario, puede que en un año concreto consuman una cuota tan abultada de ese producto que no quede lo suficiente para mantener a los trabajadores productivos que deben reproducirlo el año siguiente. El producto del año siguiente, en tal caso, será inferior al del año anterior, y si el mismo desorden prosigue, el del tercer año será inferior al del segundo. Esos brazos improductivos, que deberían ser sostenidos sólo por una parte del excedente del ingreso del pueblo, pueden llegar a consumir una parte enorme del ingreso total, y obligar así a un número tan grande a liquidar sus capitales, a reducir los fondos destinados al mantenimiento del trabajo productivo, que toda la frugalidad y sobriedad de los individuos no sea capaz

de compensar el despilfarro y degradación de la producción ocasionados por este forzado y violento saqueo del capital.

Sin embargo, la experiencia demuestra que la frugalidad y la buena administración, en la mayoría de los casos, es suficiente para compensar no sólo la prodigalidad y el desbarajuste de los individuos, sino el derroche del Estado. El esfuerzo uniforme, constante e ininterrumpido de cada persona en mejorar su condición, el principio del que originalmente se derivan tanto la riqueza pública como la privada, es con frecuencia tan poderoso como para mantener el rumbo natural de las cosas hacia el progreso, a pesar tanto del despilfarro del gobierno como de los mayores errores de administración. Actúa igual que ese principio desconocido de la vida animal que frecuentemente restaura la salud y el vigor del organismo no sólo a pesar de la enfermedad, sino también de las absurdas recetas del médico.

El valor del producto anual de la tierra y el trabajo de cualquier nación sólo pueden aumentar si crece el número de sus trabajadores o la capacidad productivos de los trabajadores productivos que ya están empleados. Es evidente que el número de sus trabajadores productivos nunca puede ser incrementado considerablemente si no es como consecuencia de la expansión del capital, o de los fondos destinados a mantenerlos. La capacidad productiva del mismo número de trabajadores no puede aumentar sino como resultado de un añadido o mejora en las máquinas e instrumentos que facilitan y abrevian el trabajo, o de una mejor división y distribución del trabajo. En ambos casos se requiere casi siempre un capital mayor. Sólo con un capital adicional podrá un empresario cualquiera suministrar a sus trabajadores una maquinaria más adelantada u organizar mejor la distribución de la actividad entre ellos. Cuando la tarea a realizar consiste en una serie de partes, el mantener a todas las personas empleadas constantemente de una forma requiere un capital mucho mayor que cuando cada persona está ocasionalmente ocupada de cada una de las diversas partes de la tarea. Entonces, cuando comparamos la situación de un país en dos períodos diferentes y observamos que el producto anual de su tierra y su trabajo es manifiestamente mayor en el segundo que en el primero, que sus tierras están mejor cultivadas, sus industrias más numerosas y florecientes y su comercio más extendido, podemos estar seguros de que su capital debe haber aumentado en el intervalo de los dos períodos, y que se debe haber añadido al mismo más por la buena administración de algunos que lo que ha sido retirado, sea por el mal manejo de otros o por el despilfarro del gobierno. Comprobaremos que tal ha sido el caso en la mayoría de los países en todas las épocas razonablemente ordenadas y pacíficas, incluso en aquellos que no disfrutaron de los gobiernos más prudentes y parsimoniosos. Para formarnos un juicio correcto, deberemos comparar el estado de la nación en períodos algo distantes entre sí. El desarrollo es con frecuencia algo tan gradual que, en períodos próximos, el progreso no sólo es imperceptible, sino que puede ocurrir que la decadencia de ciertas ramas de la economía o de ciertas zonas del país, algo que puede ocurrir aunque el país en general atraviese una intensa prosperidad, despierte frecuentemente la sospecha de que todas las riquezas y las actividades están decayendo.

El producto anual de la tierra y el trabajo de Inglaterra, por ejemplo, es ciertamente mucho mayor de lo que era hace poco más de un siglo, cuando la restauración de Carlos II. Aunque creo que pocas personas pondrían esto en duda, fue raro que pasaran cinco años a lo largo de todo este período sin que se publicara un libro o folleto, escrito con la habilidad suficiente como para causar alguna impresión en el gobierno, con la pretensión de demostrar que la riqueza de la nación se estaba hundiendo a pasos agigantados, que el país estaba despoblado, la agricultura olvidada, la industria languidecía y el comercio se había estancado. No todas esas publicaciones fueron panfletos partidistas, desdichados productos de

la falsedad y la venalidad. Muchos de ellos fueron escritos por personas muy sinceras y muy inteligentes, que sólo escribían lo que pensaban y por ninguna otra razón sino porque así lo pensaban.

El producto anual de la tierra y el trabajo e Inglaterra, asimismo, fue mayor cuando la restauración que lo que podemos suponer que era cien años antes, cuando subió al trono la reina Isabel. Tenemos también razones para estimar que en ese momento el país estaba mucho más desarrollado que un siglo antes, cuando las disensiones entre las casas de York y Lancaster tocaban a su fin. Incluso entonces estaba probablemente en mejores condiciones que cuando la conquista normanda, y mejor durante ésta que en el confuso período de la heptarquía sajona. Y hasta en ese momento tan remoto, el país se hallaba ciertamente más desarrollado que en tiempos de la invasión de Julio César, cuando sus habitantes estaban en una situación similar a la de los salvajes de América del Norte.

Sin embargo, en todos esos períodos hubo no sólo abundante derroche privado y público, varias guerras costosas e innecesarias, intensa desviación del producto anual de la manutención de brazos productivos hacia la de brazos improductivos, sino que en algunas ocasiones, en la confusión del conflicto civil, se produjo una liquidación y destrucción de capital de tal calibre que cualquiera supondría que no sólo retrasó la acumulación natural de riquezas, algo que ciertamente ocurrió, sino que dejó al país al final del período más pobre que al principio. En la etapa más feliz y afortunada de todas, la que ha transcurrido desde la restauración, ¿cuántas perturbaciones y desgracias han sobrevenido que, de haber sido previstas, habrían hecho esperar no simplemente el empobrecimiento sino la ruina total del país? El incendio y la peste de Londres, las dos guerras con Holanda, los desórdenes de la revolución, la guerra en Irlanda, las cuatro costosas guerras con Francia de 1688, 1702, 1742 y 1756, además de las dos insurrecciones de 1715 y 1745. Durante las cuatro guerras con Francia, la nación se endeudó en más de ciento cuarenta y cinco millones, además de todos los gastos anuales extraordinarios que ocasionaron, con lo que el total no puede ser estimado en menos de doscientos millones. Igualmente grande es la sección del producto anual de la tierra y el trabajo del país que ha sido, en distintos momentos desde la revolución, empleada en sostener un número extraordinario de trabajadores improductivos. Pero si esas guerras no hubiesen forzado a un capital tan grande en esa dirección, la mayoría del mismo habría sido naturalmente invertida en la manutención de brazos productivos, cuyo trabajo habría repuesto con un beneficio todo el valor de su consumo. El valor del producto anual de la tierra y el trabajo del país habría sido por ello incrementado notablemente en cada año, y el aumento de cada año habría aumentado todavía más el del año siguiente. Se habría construido más casas, roturado más tierras, y las que se hubiese roturado antes habrían sido mejor cultivadas, se habría establecido más industrias, y las ya instaladas habrían progresado más; y no es fácil conjeturar el nivel al que podrían haber llegado en la actualidad la riqueza y el ingreso reales del país. Aunque el derroche del gobierno indudablemente retrasó el desarrollo natural de Inglaterra hacia la riqueza y el progreso, no fue capaz de detenerlo. El producto anual de su tierra y su trabajo es evidentemente muy superior hoy que en la restauración o la revolución. Por lo tanto, el capital invertido anualmente en el cultivo de esa tierra y el mantenimiento de ese trabajo debe ser también muy superior. Frente a todas las exacciones del Estado, este capital ha sido silenciosa y paulatinamente acumulado por la frugalidad privada y el buen comportamiento de los individuos, por su esfuerzo universal, continuo e ininterrumpido en mejorar su propia condición. Este esfuerzo, protegido por la ley y que gracias a la libertad se ha ejercitado de la manera más provechosa, es lo que ha sostenido el desarrollo de Inglaterra hacia la riqueza y el progreso en casi todos los tiempos pasados, y es de esperar que lo siga haciendo en el futuro. Y así como Inglaterra nunca tuvo la suerte de

contar con un gobierno parsimonioso, tampoco ha sido la frugalidad la virtud característica de sus habitantes. Resulta por ello una grandísima impertinencia y presunción de reyes y ministros el pretender vigilar la economía privada de los ciudadanos, y restringir sus gastos sea con leyes suntuarias o prohibiendo la importación de artículos extranjeros de lujo. Ellos son, siempre y sin ninguna excepción, los máximos dilapidadores de la sociedad. Que vigilen ellos sus gastos, y dejen confiadamente a los ciudadanos privados que cuiden de los suyos. Si su propio despilfarro no arruina al Estado, el de sus súbditos jamás lo hará.

Así como la frugalidad aumenta el capital público y el dispendio lo disminuye, la conducta de aquellos cuyo gasto coincide con su ingreso, al no acumularlo pero tampoco liquidarlo, ni lo aumenta ni lo disminuye. Sin embargo, algunas clases de gasto parecen contribuir más a la riqueza pública que otras”. (Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Alianza, 2016, pp. 438-444).

Texto 2

Karl Marx (1818 – 1883, Alemania)

Filósofo y economista alemán cuyo pensamiento sienta las bases del marxismo y contribuyó al nacimiento de la sociología moderna. Según el autor, todas las sociedades avanzan inevitablemente por medio de la dialéctica de la lucha de clases. Afirma que, como el capitalismo y sus mecanismos de división del trabajo benefician exclusivamente a los dueños de los medios de producción, será reemplazado por un nuevo sistema a cargo del proletariado.

“La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social. Lo contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del régimen de producción vigente. La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. Las relaciones inmovibles y mohosas del pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban, y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás.

La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones. La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios, destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo

común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal.

La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta a las naciones más salvajes. El bajo precio de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China, con la que obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas en su odio contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza.

La burguesía somete el campo al imperio de la ciudad. Crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto de la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida rural. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete los pueblos bárbaros y semi-bárbaros a las naciones civilizadas, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía va aglutinando cada vez más los medios de producción, la propiedad y los habitantes del país. Aglomera la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos cuantos la propiedad. Este proceso tenía que conducir, por fuerza lógica, a un régimen de centralización política. Territorios antes independientes, apenas aliados, con intereses distintos, distintas leyes, gobiernos autónomos y líneas aduaneras propias, se asocian y refunden en una nación única, bajo un Gobierno, una ley, un interés nacional de clase y una sola línea aduanera.

En el siglo corto que lleva de existencia como clase soberana, la burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas. Basta pensar en el sometimiento de las fuerzas naturales por la mano del hombre, en la maquinaria, en la aplicación de la química a la industria y la agricultura, en la navegación de vapor, en los ferrocarriles, en el telégrafo eléctrico, en la roturación de continentes enteros, en los ríos abiertos a la navegación, en los nuevos pueblos que brotaron de la tierra como por ensalmo... ¿Quién, en los pasados siglos, pudo sospechar siquiera que, en el regazo de la sociedad fecundada por el trabajo del hombre, yaciesen soterradas tantas y tales energías y elementos de producción?

Hemos visto que los medios de producción y de transporte sobre los cuales se desarrolló la burguesía brotaron en el seno de la sociedad feudal. Cuando estos medios de transporte y de producción alcanzaron una determinada fase en su desarrollo, resultó que las condiciones en que la sociedad feudal producía y comerciaba, la organización feudal de la agricultura y la manufactura, en una palabra, el régimen feudal de la propiedad, no correspondían ya al estado progresivo de las fuerzas productivas. Obstruían la producción en vez de fomentarla. Se habían convertido en otras tantas trabas para su desenvolvimiento. Era menester hacerlas saltar, y saltaron.

Vino a ocupar su puesto la libre concurrencia, con la constitución política y social a ella adecuada, en la que se revelaba ya la hegemonía económica y política de la clase burguesa.

Pues bien: ante nuestros ojos se desarrolla hoy un espectáculo semejante. Las condiciones de producción y de cambio de la burguesía, el régimen burgués de la propiedad, la moderna sociedad burguesa, que ha sabido hacer brotar como por encanto tan fabulosos medios de producción y de transporte, recuerda al brujo impotente para dominar los espíritus subterráneos que conjuró. Desde hace varias décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de las modernas fuerzas

productivas que se rebelan contra el régimen vigente de producción, contra el régimen de la propiedad, donde residen las condiciones de vida y de predominio político de la burguesía. Basta mencionar las crisis comerciales, cuya periódica reiteración supone un peligro cada vez mayor para la existencia de la sociedad burguesa toda. Las crisis comerciales, además de destruir una gran parte de los productos elaborados, aniquilan una parte considerable de las fuerzas productivas existentes. En esas crisis se desata una epidemia social que a cualquiera de las épocas anteriores hubiera parecido absurda e inconcebible: la epidemia de la superproducción. La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea; se diría que una plaga de hambre o una gran guerra aniquiladora la han dejado esquilado, sin recursos para subsistir; la industria, el comercio están a punto de perecer. ¿Y todo por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen, que embaraza su desarrollo. Y tan pronto como logran vencer este obstáculo, siembran el desorden en la sociedad burguesa, amenazan dar al traste con el régimen burgués de la propiedad. Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza por ellas engendrada. ¿Cómo se sobrepone a las crisis la burguesía? De dos maneras: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistándose nuevos mercados, a la par que procurando explotar más concienzudamente los mercados antiguos. Es decir, que remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas.

Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra ella.

Y la burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla también el proletariado, esa clase obrera moderna que sólo puede vivir encontrando trabajo y que sólo encuentra trabajo en la medida en que éste alimenta a incremento el capital. El obrero, obligado a venderse a trozos, es una mercancía como otra cualquiera, sujeta, por tanto, a todos los cambios y modalidades de la concurrencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

La extensión de la maquinaria y la división del trabajo quitan a éste, en el régimen proletario actual, todo carácter autónomo, toda libre iniciativa y todo encanto para el obrero. El trabajador se convierte en un simple resorte de la máquina, del que sólo se exige una operación mecánica, monótona, de fácil aprendizaje. Por eso, los gastos que supone un obrero se reducen, sobre poco más o menos, al mínimo de lo que necesita para vivir y para perpetuar su raza. Y ya se sabe que el precio de una mercancía, y como una de tantas, el trabajo equivale a su coste de producción. Cuanto más repelente es el trabajo, tanto más disminuye el salario pagado al obrero. Más aún: cuanto más aumentan la maquinaria y la división del trabajo, tanto más aumenta también éste, bien porque se alargue la jornada, bien porque se intensifique el rendimiento exigido, se acelere la marcha de las máquinas, etc.”. (Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2013, trad. Wenceslao Roces, pp. 54-59).

Actividad 4: ¿Por qué tengo estas ideas políticas?

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes apliquen los conocimientos y habilidades de razonamiento crítico adquiridos en las actividades anteriores, y evalúen el grado de racionalidad de sus propias ideas políticas, sirviéndose del método filosófico.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Formular preguntas e hipótesis acerca de un problema político a partir de la lectura de textos filosóficos fundamentales, considerando diversas perspectivas y métodos propios de la disciplina.

OA 6

Distinguir argumentos válidos o falaces, a fin de comparar razonamientos filosóficos relativos al poder y la política desde diversas corrientes de pensamiento filosófico y posicionarse de modo consistente frente a ellos.

OA a

Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto” o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

ACTITUDES

- Pensar con autorreflexión y autonomía para gestionar el propio aprendizaje, identificando capacidades, fortalezas y aspectos por mejorar.
- Trabajar colaborativamente en la generación, desarrollo y gestión de proyectos y la resolución de problemas, integrando las diferentes ideas y puntos de vista.

DURACIÓN:

14 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

LECTURA, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE UN TEXTO

El docente comenta una noticia contingente o alguna polémica de las redes sociales donde se note las posibles consecuencias negativas de la mala disposición a argumentar o debatir ideas políticas. Puede mostrarles una columna reciente publicada por un sitio de noticias digital y la gran cantidad de insultos que la siguen; será un ejemplo concreto de una discusión que en la que no se logra acuerdo alguno, pues a los comentaristas les falta disposición para debatir y argumentar.

Los alumnos leen individualmente un texto breve que critica la postura de quienes defienden dogmáticamente sus ideas políticas, sin ofrecer razones. Se sugiere un pasaje del *Leviatán* de Thomas Hobbes (ver Recursos y sitios web). El docente les pide que respondan las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el problema al que se refiere el texto?

- ¿Qué propone el autor para responder a ese problema?
- ¿Qué argumentos emplea para sustentar su propuesta?

Les pide que relacionen lo dicho por el autor con alguna situación que conozcan de la actualidad contingente, en la que consideren que posturas políticas demasiado rígidas impiden avanzar en la solución de problemas. Preguntas sugeridas:

- ¿De qué manera he observado en mi vida que una actitud rígida respecto de las propias creencias ha afectado negativamente a mi familia o amigos?
- ¿Cómo afecta negativamente en la vida política, una actitud rígida respecto de las propias creencias?
- ¿Cómo se manifiesta la mala disposición a debatir y argumentar en la política actual?

Luego les dice que sintetizen lo que hicieron y piensen en lo importante que es cuestionar las propias ideas. Para ello, les plantea preguntas como las siguientes:

- ¿Contribuyo o me alejo del común acuerdo?
- ¿Impongo ideas sin escuchar a otros?
- ¿Tiendo a adherir a la mayoría?
- ¿Me dejo convencer frente a buenos argumentos cuando no tengo cómo refutarlos?

El profesor puede ofrecer su propia reflexión, destacando algunos de los puntos más relevantes que surgieron luego de la lectura y la discusión. Si usa el texto propuesto, puede mencionar la compleja situación de guerra civil de Inglaterra cuando el autor escribió la obra y preguntarles si hay relación entre dicha situación y el dogmatismo político.

¿QUIÉN TIENE LA RAZÓN?

El docente escoge varias frases de filósofos que expresen una opinión polémica (al menos 4). Se sugiere ocultar quién es el autor de cada opinión y que las proyecte frente al curso; dependiendo de los medios con que cuente, decidirá cómo hacer que cada alumno vea esas frases durante la actividad. Lo esencial es que lea cada planteamiento y les pida que opinen al respecto con argumentos, evitando una mera reacción emocional. Conviene que los jóvenes discutan entre ellos sobre sus opiniones frente a esas frases polémicas.

Relaciones interdisciplinarias:
Lengua y literatura: Discurso argumentativo (4°M, OA 3)

El docente indica quién es el autor, expone el significado de la frase y lo pone en contexto dentro de la obra en que aparece; así conocerán el trasfondo que subyace y las razones que la vuelven válida.

Hace lo mismo con cada frase. Se recomienda trabajar con pares de frases contrarias para confrontar las ideas de sus respectivos autores y que los estudiantes por qué son admisibles.

Esta etapa busca generar una tensión o perplejidad en el estudiante, ante el hecho de que lo que al principio podía parecer obvio para él, deje de serlo al escuchar las razones que apoyan las ideas que previamente no compartía. Se trata de que reconozcan la importancia de ir más allá de las impresiones iniciales para desarrollar un pensamiento más crítico y abierto al debate.

¿CÓMO SUSTENTO MIS PROPIAS CREENCIAS?

En esta última etapa, los alumnos evalúan críticamente sus propias ideas, igual que lo hicieron antes con las ideas de otros. Se sugiere que el docente comience interrogándolos acerca de lo que han aprendido en las etapas 1 y 2 con preguntas como estas:

- ¿Por qué es necesario que nuestras ideas políticas se encuentren racionalmente fundadas y no respondan únicamente a la emoción?
- ¿Conviene confrontar los argumentos que apoyan las ideas políticas contrarias?
- ¿Puedo cambiar mis ideas acerca de algún problema político particular?
- ¿Hay algún tema debatido en la etapa 2 en que la confrontación de ideas contrarias me haya hecho modificar o matizar mi opinión acerca de algo?
- ¿Soy lo suficientemente crítico con mis propias convicciones políticas?

El profesor les pide que piensen individualmente en, al menos, tres de sus propias creencias políticas y las anoten en un papel. No deben ser visiones políticas generales, sino respuestas a problemas políticos contingentes. Además, tienen que formularlas como una afirmación. Por ejemplo: “Creo que debiera aumentar el apoyo estatal a la actividad deportiva del país”.

Luego les pide que relacionen esas creencias con alguno de los temas estudiados en la unidad y que expliquen brevemente por qué creen que se vincula con ese tema.

A partir de lo anterior, deben:

- Identificar los supuestos filosóficos implícitos en tales creencias y explicarlos. ¿Qué ideales sociales hay detrás de esas creencias? ¿Qué visión de sociedad tengo para adoptarlas?
- Buscar las razones por las que creen en ellas.
- Evaluar por qué que sostienen esas creencias y señalar si se basan en suficientes argumentos. Es importante que distingan entre lo que creen basados en razones auténticas y lo que admiten sin fundamentos. Pueden responder la siguiente pregunta: ¿Tengo razones bien fundadas para tener estas convicciones?

A continuación, se reúnen en grupos para intercambiar opiniones sobre lo que han hecho. Esto enriquecerá el proceso de autoevaluación de cada uno. Se sugiere que usen una rúbrica como esta:

	Mal	Suficiente	Bien	Muy bien
Mi postura no está influenciada por la opinión de otros (familia, amigos, la mayoría, etc.)				
Mi postura está basada en lo que considero que es mejor para todos y no solo en mi propia conveniencia.				
Tengo razones que sustentan mi postura.				
He considerado argumentos en contra de mi postura y los he respondido.				
Los supuestos implícitos de mis argumentos están apoyados en razones y los he adoptado tras un cuestionamiento previo.				

Finalmente, elaboran una argumentación más sólida de las convicciones políticas escogidas. Para ello, pueden servirse de las ideas que hayan ido juntando en las etapas previas de la actividad y usar los conceptos filosóficos estudiados durante la unidad. Cada alumno escribirá una argumentación de, al menos, media plana para cada una de las convicciones escogidas. Si modificaron alguna de sus opiniones iniciales, deben explicar por qué.

Orientaciones al docente:

El docente puede permitirles usar otros antecedentes para complementar la argumentación (como textos complementarios vinculados con sus ideas, estadísticas, datos históricos, etc.). Para ello, pueden revisar en internet o trabajar en la biblioteca del colegio.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Evalúan críticamente sus juicios en el campo de la política, identificando preconceptos, supuestos y creencias involucradas.

Es conveniente que cada estudiante tenga un borrador en que vaya registrando el progreso de la actividad.

El profesor puede ayudarlos a conectar ideas filosóficas más generales con argumentos más acordes a las posturas que van a evaluar y defender.

En las primeras dos etapas, el docente puede usar otros textos que considere más pertinentes para los estudiantes.

En la segunda etapa, se sugiere que se destine una cantidad de tiempo determinado a cada frase para que los alumnos elaboren su reflexión. Por ejemplo, les puede pedir que anoten en su cuaderno qué opinan de cada planteamiento. Es importante que identifiquen primero el significado de cada frase y lo expresen con sus propias palabras.

Deben entregar por escrito el resultado de toda esta actividad; puede ser a mano o en computador, según los medios que haya en el aula.

No es necesario que la argumentación final para cada postura sea demasiado detallada; basta con que ofrezcan una razón pertinente y bien desarrollada.

El docente decide cómo evaluar esta actividad.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Extracto sugerido para primera etapa de la actividad:

“Y así como en aritmética los hombres con poca práctica, y hasta los mismos profesores, pueden equivocarse a menudo y llegar a resultados falsos, lo mismo sucede en cualquier otra materia de razonamiento. Y hasta los hombres mejor dotados, más atentos y con mayor experiencia pueden engañarse e inferir conclusiones falsas. La razón misma es siempre una recta razón, lo mismo que la aritmética es un arte cierto e infalible; pero no es la razón de un hombre, ni la razón de muchos, lo que hace esa certeza. Y un razonamiento no es correcto simplemente porque muchísimos hombres lo hayan aprobado unánimemente. Por lo tanto, igual que cuando hay una controversia de un asunto los participantes deben apelar de común acuerdo, y a fin de descubrir cuál es la recta razón, a la razón de un

árbitro o juez a cuya sentencia habrán de someterse ambas partes si no quieren que la controversia se resuelva a mojicones o quede sin resolverse por falta de una recta razón naturalmente constituida, así también debe ser cualquier otro tipo de debate. Y cuando los hombres que se consideran a sí mismos más sabios que los demás claman y demandan que su propia razón sea el único juez, sin recurrir a nadie más, y convencidos de que las cosas no deben determinarse por la razón de otros hombres que no sean ellos mismos, su actitud resulta tan intolerable para la sociedad como la de quien, en un juego de cartas y una vez que se hubiese declarado el palo, usara como palo, en toda ocasión, aquel del que tuviese en la mano mayor número de naipes. Porque no están haciendo otra cosa que tomar sus propias pasiones, conforme éstas van influyéndolos de una manera o de otra, como si fueran la recta razón. Y en sus controversias revelan su carencia de esa razón, por el modo que la reclaman para sí". (Thomas Hobbes, *Leviatán*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, trad. Carlos Mellizo, p. 46).

Extractos sugeridos para la segunda etapa de la actividad:

- "(...) un señor prudente no puede ni debe mantener la palabra dada cuando eso se vuelva en su contra y hayan desaparecido los motivos que le llevaron a hacer la promesa". (Maquiavelo, *El príncipe*).
- "(...) tendré que morir o sufrir cualquier castigo antes que cometer una injusticia". (Platón, *Critón*).
- "El apetito de alimentos está limitado en cada persona por la estrecha capacidad del estómago humano, pero el afán de comodidades y adornos en la casa, el vestido, el mobiliario y el equipo no parece tener límites ni conocer fronteras". (Adam Smith, *Riqueza de las naciones*).
- "Nada es suficiente para quien lo suficiente es poco". (Epicuro, *Sentencias vaticanas*).

Actividad de evaluación: Interrogando filosóficamente las opiniones políticas

PROPÓSITO

Los estudiantes, en forma individual, interrogan filosóficamente dos columnas de opinión que aborden un tema político contingente para elaborar y defender una postura personal frente a temas políticos.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 6

Distinguir argumentos válidos o falaces, a fin de comparar razonamientos filosóficos relativos al poder y la política desde diversas corrientes de pensamiento filosófico y posicionarse de modo consistente frente a ellos.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

INDICADORES DE EVALUACIÓN

- Comparan diversas perspectivas desarrolladas en textos de filosofía política, considerando su tesis, problema y argumentos.
- Analizan los supuestos, conceptos y métodos presentes en textos filosóficos y no filosóficos pertenecientes a distintas corrientes de pensamiento político.
- Defienden una postura personal frente a razonamientos presentes en textos de filosofía política.

DURACIÓN:

10 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Esta evaluación individual consiste en analizar dos columnas sobre un tema político contingente que defiendan posturas distintas. Tendrán que leerlas e interrogarlas para encontrar la conexión entre su contenido y las distintas corrientes y conceptos estudiados en clases. Luego deberán identificar las tesis, argumentos y supuestos filosóficos de las columnas. Finalmente, hacen una evaluación comparativa de ambas que exprese sus fortalezas y debilidades, y determinan qué columna es convincente a la luz de su solidez y coherencia filosófica.

Una columna de opinión es un texto escrito publicado generalmente en un medio de prensa (revista, diario, etc.), cuyo autor ofrece una reflexión personal acerca de algún tema contingente. Las columnas de opinión son, por lo general, breves y pueden plantear el diagnóstico de un problema, argumentar alguna postura, señalar un problema, etc. No siempre tienen una forma estrictamente argumentativa; muchas veces las ideas expresadas se basan en supuestos que el autor espera que el lector acepte previamente.

SÍNTESIS DE LA UNIDAD

El docente organiza una clase de síntesis y formula preguntas para que los alumnos activen los aprendizajes desarrollados a lo largo de esta unidad, a fin de distinguir problemas políticos, conceptos filosóficos y autores que fueron esenciales.

Orientaciones al docente:

Se sugiere que el profesor anote en la pizarra las respuestas de los alumnos y, cuando sea necesario, complemente lo que dicen en busca de mayor precisión y profundidad. El resultado final de esta actividad sería construir un gran mapa conceptual que los jóvenes puedan utilizar para analizar las columnas de opinión.

Una estrategia para conducir esta actividad es desarrollar un diálogo que avance mediante preguntas, de las más sencillas a las más complejas, en lugar de hacer una reconstrucción cronológica de lo visto en cada clase. Algunas preguntas podrían ser:

- De los problemas políticos vistos en clases, ¿cuáles son los más importantes a su juicio? ¿Por qué?
- ¿Qué dice el sentido común sobre esos problemas políticos?
- ¿Cuáles de los conceptos vistos en clases están relacionados con ese/esos problemas políticos?
- ¿Cómo nos ayudan esos conceptos filosóficos a pensar tales problemas de manera distinta?
- ¿Qué autores han abordado esos temas y usado esos conceptos?
- ¿Qué perspectivas filosóficas han tratado esos problemas políticos?
- ¿Qué preguntas filosóficas se puede hacer a esos problemas?
- ¿Con qué métodos filosóficos podríamos reflexionar sobre ellos?
- ¿Cómo abordar filosóficamente un problema político? ¿Qué ganamos al hacerlo?

LECTURA Y APROXIMACIÓN FILOSÓFICA

Cada estudiante escoge dos columnas de opinión sobre un tema político de su interés, que hayan sido publicadas en las últimas semanas en algún medio de comunicación escrito. Deben:

- Leerlas atentamente.
- Relacionarlas con algún o algunos de los temas políticos estudiados en la unidad.
- Identificar conceptos filosóficos en los que se basa la argumentación.
- Formular preguntas que permitan hacer un análisis filosófico de las columnas. Algunas preguntas que el docente podría dar como ejemplos son:
 - o ¿En qué corriente filosófica se inscribiría esta columna de opinión?
 - o ¿Sobre qué conceptos filosóficos se sostiene la argumentación del autor?
 - o ¿Qué noción de política se puede deducir de la columna?
 - o ¿Qué efectos podría tener una opinión como esta en la vida de las personas?

Orientaciones al docente:

Para que los textos cumplan con ciertos criterios (como profundidad conceptual, equilibrio en la extensión y contraposición de posturas políticas), se sugiere que el docente ofrezca algunas columnas de opinión seleccionadas de diarios, revistas o blogs y que los estudiantes decidan cuáles analizarán.

ANÁLISIS CRÍTICO DE ARGUMENTOS POLÍTICOS

Luego de leer los textos y relacionarlos con alguno de los temas, conceptos o corrientes revisados en clases, efectúan un análisis crítico en el cual:

- Identifican las tesis defendidas en cada columna de opinión y sus argumentos.
- Señalan qué problema filosófico fundamental está en juego en ambos textos.

- Reconocen los presupuestos filosóficos implícitos que sostienen la argumentación de cada una.
- Explican estos presupuestos de acuerdo a lo estudiado en clases y muestran cómo influyen en la argumentación.
- Evalúan la calidad argumentativa de ambas columnas, indicando si los argumentos ofrecidos apoyan suficientemente las tesis.
- Defienden una postura personal, señalando cuál de los dos textos parece más convincente y argumentando por qué. Para ello, tienen que definir qué supuestos filosóficos prefieren e indicar por qué.

Orientaciones al docente:

En esta etapa, es importante que los estudiantes formulen preguntas filosóficas para hacer un análisis crítico de los textos. Pueden ser como estas: ¿Qué validez poseen los supuestos filosóficos que sustentan, en último término, la argumentación? ¿Qué pertinencia tienen los argumentos empleados si se usan en relación con otros supuestos? Aceptando la validez del supuesto, ¿son concluyentes los argumentos empleados o se pudo utilizar otros mejores? ¿Qué otros supuestos filosóficos se pueden adoptar para el tema? ¿Cuál de los dos supuestos prefiero por su visión del ser humano y la sociedad y por qué?

Finalmente, cada alumno escribe su análisis y lo entrega al profesor para que lo evalúe. Este escrito debe explicar los pasos que han seguido a lo largo de la actividad, desde las razones para escoger las columnas, hasta su evaluación y su calidad argumentativa. Para ello, responden las siguientes preguntas:

- ¿Por qué seleccionaste esas columnas de opinión?
- ¿Cuáles son las tesis de las columnas? ¿Cuáles son los argumentos? ¿Cómo los identificaste?
- ¿Cuál es el problema filosófico que está en juego en las columnas de opinión? ¿Está explícito o implícito en los textos?
- ¿Cuáles son los supuestos filosóficos de las columnas? ¿Cómo los identificaste? ¿A qué corriente de pensamiento responden?
- ¿Qué columna es más convincente? ¿Qué criterios te permiten tomar esa decisión?
- ¿Cuál es tu postura frente al problema discutido en las columnas?
- ¿Qué elementos de los estudiados en clases te sirvieron para desarrollar tu análisis? ¿Por qué?

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

- Para el trabajo grupal de síntesis de la unidad, el docente puede escoger la actividad propuesta u otra que se adapte mejor a las particularidades de su contexto. Otra alternativa es dividir al curso en grupos y que cada uno sintetice una parte de la unidad, respondiendo preguntas clave entregadas por el profesor; luego comparten sus respuestas y las discuten en un plenario.
- Se sugiere que la actividad sea individual y compartir con los estudiantes la pauta de evaluación al inicio de la actividad, para que sepan qué se espera de ellos.
- El docente decide qué contenidos y elementos mínimos exigirá en este análisis crítico; ellos pueden elegir esos elementos.
- También establece si pueden usar sus cuadernos, guías o textos para realizar la actividad.
- Debe procurar que evalúen los dos textos por la calidad intrínseca de sus argumentos y no por sus preferencias previas. Para ello, se sugiere supervisar el trabajo en clases.
- Los resultados deben presentarse por escrito a mano o con computador.

CONSIDERACIONES PARA LA EVALUACIÓN

Etapa 1: Lectura	
Aspectos formales	Lee atentamente las columnas propuestas y escoge una.
Aspectos disciplinares	Relaciona los textos escogidos con algún tema filosófico estudiado en la unidad. Identifica conceptos filosóficos sobre los que se basa la argumentación del texto. Formula preguntas que permitan hacer un análisis filosófico del texto.
Etapa 2: Análisis crítico	
Aspectos formales	Presenta el trabajo en el formato y la fecha solicitados. El trabajo presenta buena redacción y ortografía.
Aspectos disciplinares	El análisis refleja que aplicó las herramientas argumentativas aprendidas en la unidad. El análisis muestra la integración de los problemas filosóficos estudiados en la unidad. El análisis incluye tanto la identificación de las tesis, argumentos y supuestos filosóficos, como el examen de su coherencia y solidez. Argumenta una postura personal para decidir qué columna de opinión es más convincente.